AÑO XXXII — Nº 1565 -

EL DIA

- MONTEVIDEO, ENERO 13 DE 1963

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



MONUMENTO A DANTE

En la conjunción de la calle Tristán Narvaja y la Avda. 18 de Julio, tramo que será transformado en plazuela, fue inaugurado, en diciembre ppdo., el monumento a Dante obsequiado por el gobierno italiano a nuestro país. Esta fotografía fue tomada en la fecha de la inauguración, que dio lugar a un fervorosa ceremonia en la que se puso, una vez más, de manifiesto la afinidad fraterna de los dos pueblos.

(Fotografía Juan Caruso)



El "Sorlandet", de la marina noruega, con matrícula de Kristian sand, de 577 toneladas de desplazamiento. Lleva 98 tripulantes, incluidos los estudiantes.

LA NAVEGACION

ESTAMOS viviendo la época de los inesperados inventos, ya ni nos molestamos en levantar la vista para observar un satélite artificial dando la vuelta a la tierra en dos horas. Mientras algunos campos de la ciencia quedan en tinieblas, otros se aclaran y ofrecen espectaculares revelaciones mecánicas.

Pero si en el cielo y la tierra el hombre ha dejado tras de sí su tradición olvidada por los vertiginosos acontecimientos, es en el mar donde las generaciones se suceden aferradas al principio que originó la navegación.

En estos mismos días en que el más moderno barco del mundo, movido por energía nuclear, el "Savanha" de los EE. UU., da por finalizadas sus pruebas y se apresta a recorrer los puertos europeos, hemos visto en el viejo continente cómo el culto al barco de vela se mantiene intacto. No sólo se estudia, se investiga, se exhibe y se discute la vida de los veleros, sino que se renuevan los existentes, se construyen nuevos, se reflotan muchos que han permanecido décadas o siglos bajo el mar, se hacen costosas reproducciones como el "Mayflower", "La Niña" y el "Bounty" y hasta se proyectan más.

Las marinas europeas, tanto mercantes como de guerra, mantienen sus barcos de entrenamiento para marineros y oficiales del clásico tipo a vela, aunque ayudado por motor auxiliar para maniobras de puerto.

Es el barco de vela, en su legendaria silueta, con su inevitable atracción, con su llamado a la aventura y al sacrificio, que mantiene la juventud del mundo siempre dispuesta a enrolarse ya sea de voluntario grumete o a someterse a férreas disciplinas durante años, dedicándose al penoso estudio de difíciles temas, para obtener un camarote solo en su barco y algún día mandar un puente o una sala de máquinas.

Difícilmente el rigor de la vida a bordo ahuyentará a alguien, pues todo se compensa. Si brutales temporales o prolongadas calmas tropicales destrozan el espíritu, abaten el ánimo y fatigan el cuerpo, allá en el fondo de cada ser queda aquello que es más fuerte que todo: la vocación.

El instinto del hombre que se hizo marino, lo conducirá siempre a volver al mar, no importan contrariedades de la vida a bordo o privaciones de la vida en tierra, hay algo invisible que todo lo equilibra.

Hoy día, quienes hemos dedicado nuestra vida a los barcos de vapor, miramos con admiración y afecto a aquellos valientes brutos que recorrieron todos los mares en frágiles e indefensos veleros, soportando todas las calamidades.

Eran valientes porque se necesitaba serlo para sobrevivir y eran brutos porque el trabajo inhumano a que estaban sometidos, los hacía más rudos, indiferentes e insensibles al dolor. El trato era despiadado y la recompensa miserable.

Aquellos hombres, bien llamados "hombres de hierro en barcos de madera", fueron nuestros predecesores y sus enseñanzas hoy son válidas por todos los mares del mundo, pues ni el viento ni la marea, ni el sol ni las estrellas han cambiado en nada.

Este mismo oleaje que hoy se abre frente a la proa de hierro, aquella estrella en el horizonte, esta lujuriosa puesta de sol son eternos y ya fueron contemplados cientos de años atrás por aquellos marinos que un día eran pacíficos comerciantes, audaces descubridores, justicieros corsarios o tal vez sanguinarios piratas, pero marinos al fin.

Durante siglos fue la navegación a vela la que descubrió los más remotos inconf del mundo, no dejando nada para el vapor. Desde los vickings a Shackleton, todas las expediciones se efectuaron en diminutos veleros, sin las mínimas comodidades de que se goza hoy día en cualquier barco a vapor.

Los horrores de esos viajes han sido fielmente relatados por sus propias víctimas, en muchos libros, que hoy día al leerlos, nos hacen estremecer, al sentirnos en la seguridad y confort de nuestro camarote, aun en un simple carguero.

LOS BARCOS-ESCUELAS

En un reciente viaje a Europa, hemos comprobado una vez más, cómo a medida que la ciencia en la construcción naval avanza a "largas singladuras", el pueblo se siente más arraigado en la vieja tradición del velero y se rinde culto en toda forma, a cuanto hecho y barco o persona haya dejado un recuerdo imborrable.

Pueblos de marineros como los británicos, escandinavos y españoles mantienen vivas sus tradiciones navales en toda forma, pero siempre sobresale el británico con sus innumerables asociaciones marítimas, clubes, libros, revistas y diarios, en fin, todo aquello que pueda despertar la vocación en la juventud y a la vez colmar el sentimentalismo de los veteranos marinos que no se resignan a ver su época de esplendor olvidada.

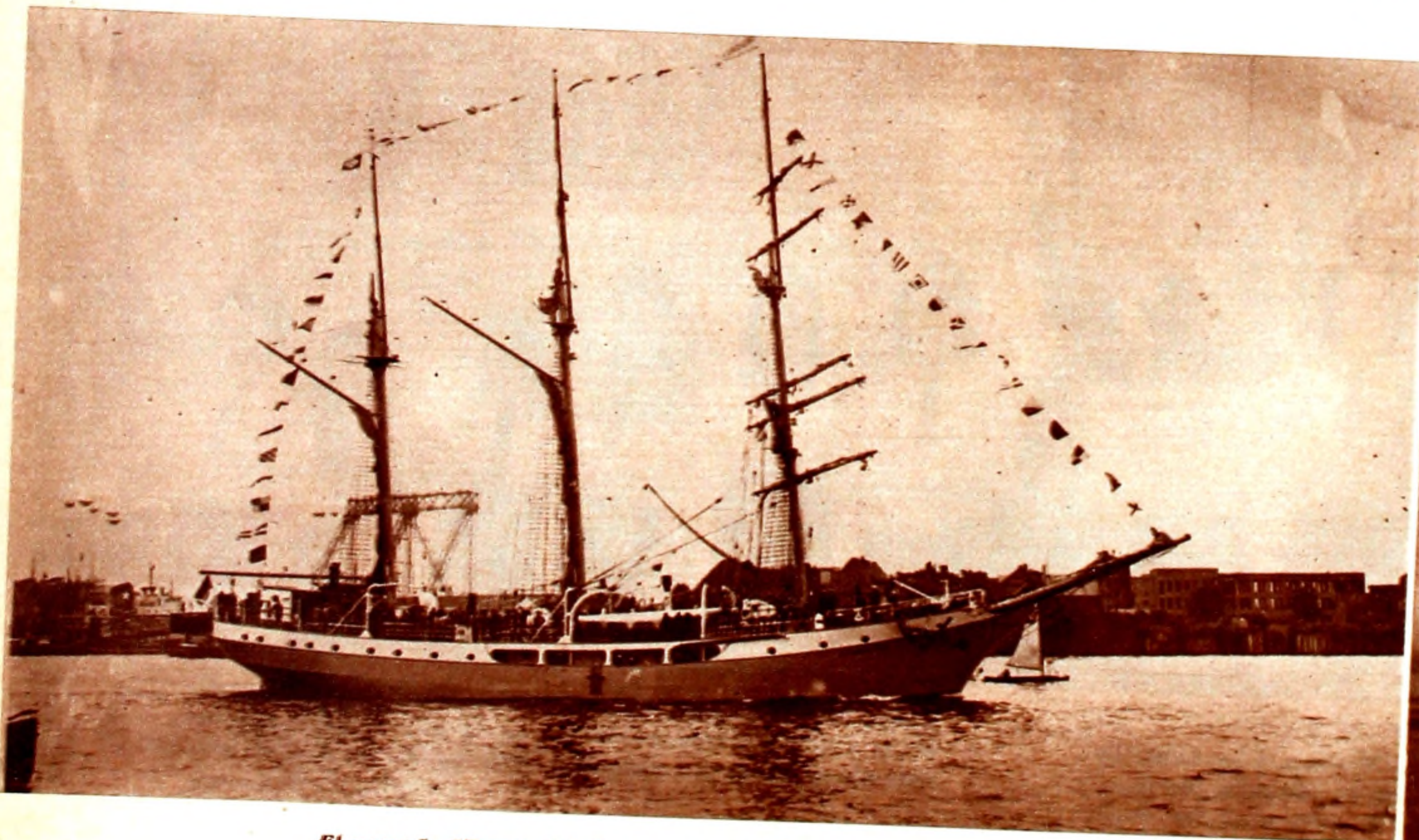
Aunque parezca paradójico, mientras se construyen barcos nucleares, cohetes interplanetarios y bombas de hidrógeno, también se proyectan en Inglaterra barcos de vela para la moderna enseñanza náutica.

La poderosa razón de que los elementos a combatir son los mismos, ha hecho que los países marítimos se mantengan al día y en estos barcos se inicien todos quienes subirán luego a los barcos convencionales o del futuro. Porque es allí, donde aprenderán a sentir el fatigoso "rolling and pitching" de Vizcaya, Hatteras o Santa Catarina con el crujir del maderamen, el rugir de la galerna en los obenques y stays, el hielo blanqueando mástiles, foques y gavías o a sufrir el calcinante sol del trópico en masas de aire muerto.

Es en el barco de vela donde aprenderán a ver infinitos horizontes sin señal de vida, a verse solos con sus fuerzas frente al océano inmenso y más que nada, a creerse ajenos a todo afecto, olvidados de todo cariño que quedó allá en el puerto lejano.

Los barcos escuelas son característicos por su severa disciplina, tal vez quede aún en todos un poco de la rudeza de los antiguos "masters", en los que sólo el coraje personal del capitán, los mantenía en el rumbo.

Seguramente nadie olvidará la tragedia



El pequeño "Dewarujti" de la marina de la joven república de Indonesia.



La barca alemana "Corch Fock" de la Kriegmarine, ganadora de la última carrera de veleros. Tiene dos radares. Su

del "Pamir" que costó más de ochenta vidas tragadas por el mar, a causa de un violento temporal. Pero es voz común, que el veterano capitán del velero, quiso demostrar a los jóvenes estudiantes que llevaba a bordo cómo se "capeaba la galerna con todos los trapos al viento". El exceso de orgullo y confianza en sí mismo fue trágico, la enseñanza fatal.

Pero aún a pesar de todo, para mantener vivo el cariño y para rendir homenaje a las anteriores generaciones de marinos, todos los años se reúnen en el puerto de Torbay, Inglaterra, los más hermosos veleros del viejo continente, pertenecientes a escuelas náuticas o entidades privadas, para correr una carrera en diversas clases de embarcaciones.

Durante la última, intervinieron los buques escuelas de la Kriegmarine alemana, el esbelto "Gorch Fock", el hermoso casco blanco "Sorlandet" de Noruega y el pesado tres palos italiano "Américo Vespucci". Francia envió los gemelos "La Belle Poule" y "L'Etoile", además intervinieron, cada uno en su categoría el "Corsaro II" italiano, el "Halcyon" inglés, el "Urania" holandés y varios otros de menor tonelaje.

Por distintos motivos no estuvieron presentes otros muy conocidos, pero para satisfacer al lector amante de estas cosas del mar, daremos una lista casi completa de los buques-escuelas de todo el mundo, de los cuales algunas fotos acompañan esta nota.

Son los más conocidos nuestros, la vieja fragata "Sarmiento" a la que el pueblo uruguayo quiere como cosa propia, después, la "Esmeralda" chilena y la "Almirante Saldanha" brasileña. En Europa están la alemana "Gorch Fock" de 1760 toneladas, la "Sorlandet" noruega de 577 toneladas, la "Américo Vespucci" de 3543 toneladas que es la mayor del mundo, y el pequeño "Urania", un ketch holandés de 83 toneladas.



El "Américo Vespucci", italiano, es el más grande de todos. Aquí se lo ve saliendo de Hamburgo, llevado por remolcador.

A VELA

España tiene dos grandes barcos, la "Galatea" y la "Sebastián Elcano" que el año pasado visitara Montevideo. La Armada Belga tiene el hermoso tres palos "Mercator" y la dinamarquesa el elegante "Danmark" de 778 toneladas de desplazamiento. También tiene Suecia los gemelos "Gladan" y "Falken" grandes yachts de entrenamiento además del "Albatross" de 1050 toneladas, el que mientras se desempeña como escuela, se mantiene con lo que gana en sus cargas de América a Europa.

Polonia tiene su cuatro-palos "Dar Pomorsa", también actuando como transporte y hasta la lejana República de Indonesia mantiene su buque-escuela con el "Dewarujti". La renaciente marina japonesa posee dos hermosos veleros de 2284 toneladas cada uno, que se llaman "Kaiwo Maru" y "Nippon Marú".

LOS ACTUALES VELEROS COMERCIALES

No sólo barcos escuelas pertenecientes a gobiernos existen aún en Europa, sino que hay innumerables pequeños y grandes barcos, que tienen como única propulsión la fuerza del viento, teniendo éstos la ventaja sobre el moderno barco, de su bajo costo de explotación y eso hace que generalmente las propias tripulaciones sean los dueños. Mientras llevan cargas de un país a otro, además de "ganarse la vida", viven su aventura, realizan su sueño de navegar a vela. Gente para esa tarea siempre excede a la demanda.

Además del transporte comercial de cargas, en América del Norte y Europa numerosos veleros que hacen cruceros de turismo, lujo para millonarios, que mientras gozan de aire acondicionado y cine en confortables salones, se hacen la ilusión de vivir un siglo atrás surcando apacibles mares tropicales a la sombra del mesana, perdida la vista en el horizonte azul, esperando encontrar islas de fabulosos tesoros. Tal debe ser la ingenua mentalidad del hombre de ciudad, hastiado de placeres o agobiado por preocupaciones, que sale al mar en busca de olvido, o de paz con su conciencia.

Viejos capitanes de aquella época, han adquirido barcos abandonados y con admirable tesón los han recuperado para el tráfico marítimo.

No es difícil, hoy, ver en el Támesis, en La Mancha o en el Mediterráneo el fascinante espectáculo de una barca de tres palos con sus velas hinchadas, los gallardetes rígidos, el "bigote" en la proa a la altura de los escobenes pasar junto a un veloz transatlántico de lujo, el que fiel a la tradición, saludará respetuosamente con potente sirena a su ancestral ascendiente que mudo de sonidos mecánicos, contestará con sus banderas de señales: ¡¡Buen viaje!!

Cuando uno se ha empapado de todo este panorama marítimo, cuando ha leído, ha oído y ha visto de cerca todo lo que se hace en otros lados, no ya para construir, sino aunque sea para preservar de la destrucción, para evitar que un pasado tan glorioso se esfume en la niebla del tiempo, o siquiera, que también es mucho, para pagar esta deuda de gratitud con los hombres sacrificados a la navegación a vela, que tanto hicieron por el progreso de este país, el Uruguay, nos sentimos apenados y avergonzados de no haber sabido guardar nada de aquello que fue el principio de nuestra pequeña marina.

Aquella incipiente flota que un día era de guerra y otro de comercio pacífico, aquellos débiles pailebotes, polacras y balandras que a cañonazos hicieron libre la patria y la mantuvieron independiente hasta consolidarse las instituciones.

Lamentablemente, ni un viejo velero conservado, ni un Museo Marítimo, donde reunir tantos objetos llenos de historia, que anda por ahí en casa de gente encariñada con el mar. Nada. Tal vez el "Alférez Cámpora" podría servir para reivindicarnos con el pasado.

La generación presente de marinos uruguayos tiene una deuda con la historia nacional. No dudamos que la pagará.

Omar MEDINA SOCA

(Especial para EL DIA)

Las fotos de esta nota fueron cedidas por el fotógrafo Gustav Bodecker del Puerto de Hamburgo (Alemania).



tripulación es de 285 hombres, incluidos 150 cadetes de la Escuela Naval de Kiel.



El "Mercator" de Bélgica, aquí está entrando en Hamburgo, se le ve pasar frente al gran astillero "Stolckenwerft" donde se construyen los más modernos buques.

A hombres como usted, no necesito alentarlos, pero sí decirles que en la Comisión del Partido Colorado seré un colaborador decidido de la obra viril, en pro de las instituciones.

Carta al Sr. José Batlle y Ordoñez (26 de enero de 1897).

JUAN CARLOS BLANCO
A MEDIO SIGLO DE SU MUERTE

*

A Balmes pertenece la repetida frase de que "no hay hombre grande para su ayuda de cámara". Lo frecuente es que, en tanto lucha en su propio ambiente, al que más destaca sólo se le vean —y se le exageren— los defectos. Por algo escribía León Tolstoy: "Sólo los muertos son hermosos". Las grandes consagraciones —y que lo diga desde la inmortalidad el tan calumniado Artigas— necesitan del tiempo. A veces, mucho tiempo. Y menos mal, cuando al fin se hace justicia. Excepcionalmente, justicia suprema: la inmortalidad.

¿Con qué elementos habían hecho los dioses al doctor Juan Carlos Blanco para que ya los hombres de la otra generación, seres que lo veían a diario, que se codeaban con él, lo señalaran como un compendio de altas virtudes y armonías?... Ya lo veremos. Refiriéndose a los artistas —y el doctor Juan Carlos Blanco, escritor y orador insigne lo era— consignaba Luis Alberto Sánchez: "Las generaciones, para afirmarse, tienen que ser necrófagas. Sin culinaria de cadáveres no hay tendencia nueva que se asiente".

Muere el doctor Juan Carlos Blanco el 13 de enero de 1910, a los 62 años de edad, y el mismo día, en una alta tribuna periodística, el doctor Juan Andrés Ramírez, que ha sucedido en la dirección de "El Siglo" al doctor Eduardo Acevedo, no obstante contar poco más de 30 años (lo que resultaba entonces excepcional) dice en un vibrante editorial extensísimo, dimensión bien de la época de los lectores atentos y consecuentes:

"En su cerebro vigoroso se ha extinguido la chispa divina del pensamiento con que iluminó tantas horas solemnes de la vida nacional. Ha enmudecido para siempre aquella voz incomparable que supo cautivar y entusiasmar a dos generaciones." (*)

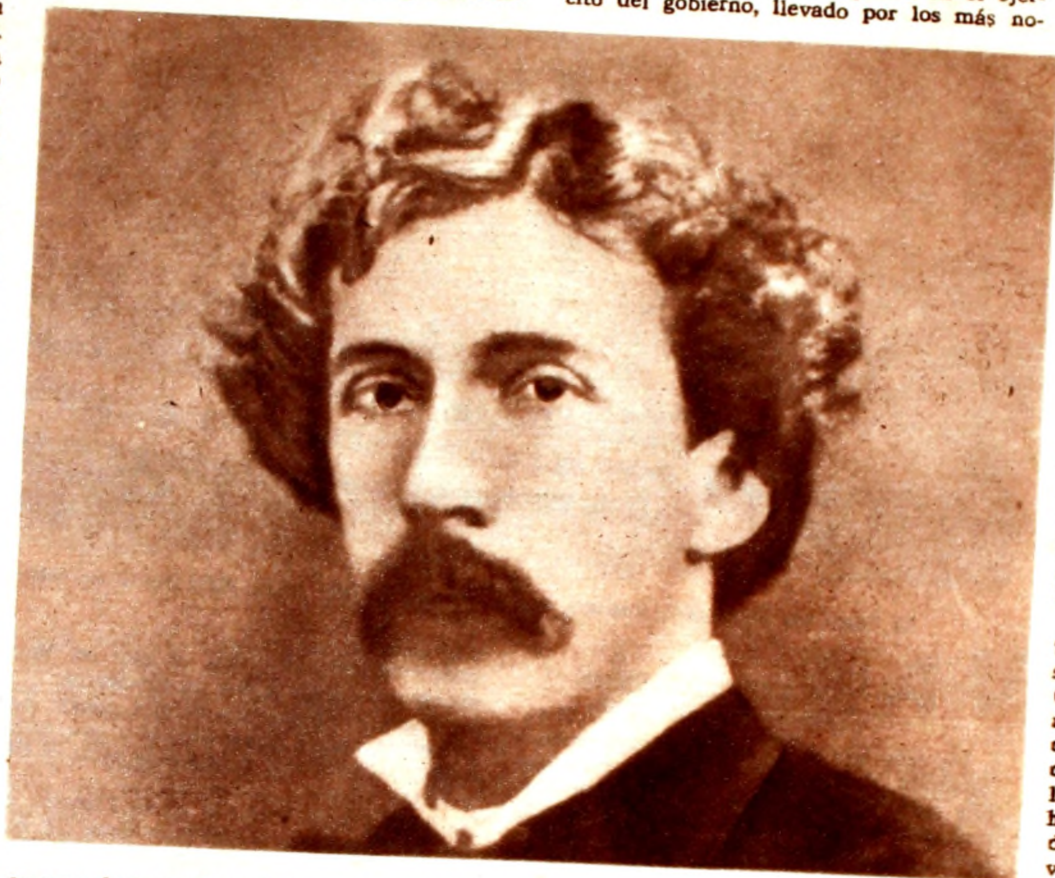
Y don Raúl Montero Bustamante el polígrafo académico, que nos dejó tres amplios tomos de ensayos magistrales, en su estudio hasta ahora insuperado de la alta personalidad, va a asegurarnos que el doctor Juan Carlos Blanco fue un personaje excepcional, armonioso, con una cultura literaria vastísima, con un sentido crítico al modo de un Saint Beuve o un Taine, con honda formación filosófica, con la sapiencia del Derecho, con un estilo a la vez moderno y clásico, con un estilo a la vez moderno y clásico, con un carácter indoblegable, con un valor personal hasta lo heroico y con una gallardía física apolínea. Esta síntesis que ofrecemos no adultera para nada el texto consultado.

Transcribimos textualmente un párrafo complementario de Montero Bustamante:

"Completaba al escritor, el orador, artista de la palabra, de la entonación, del gesto, de la actitud. Había hecho de la elocuencia su arte preferido y la había cultivado con singular maestría. También en esto fue ecléptico; su manera y estilo oratorios, aunque personales, revelaban la frecuentación de los grandes modelos de la antigüedad, el conocimiento de los maestros de la elocuencia parlamentaria inglesa que tan admirablemente estudió Macaulay, y, sobre todo, la asidua lectura de los oradores de la revolución francesa y de aquellos otros que Timón se complace en describir en la segunda parte de su libro. Agregó al don natural de la elocuencia, lo que muchos de los grandes tribunos no tuvieron: la belleza física masculina, la imponente actitud, el ritmo y la majestad de los movimientos y de los gestos, la armoniosa sonoridad de la voz. Cuando hoy se leen sus discursos se echa de menos el elemento objetivo que los completó: el hombre, el gran orador".

Ya nos advierte Montero Bustamante que a ese hombre hay que evocarlo dentro de su época, y sobre todo, de su ambiente: "Aquel espectáculo hay que describirlo con la plasticidad de que sólo es capaz la pluma del historiador y del artista". Pero, ¿es que en el autor de "La Ciudad de los Libros" no se daban ambas circunstancias?... Sí: el gran hombre tuvo un adecuado biógrafo.

La soberbia conjunción de cualidades —morales, intelectuales y físicas— se ve reflejada también en el artículo necrológico de Ramírez. Este entre el ruido de la agitada imprenta, y Montero Bustamante en la muelle calma de su escritorio desbordante de libros, uno improvisando y otro meditando y consultando, han dejado un material valiosísimo que espera ahora al historiador que amplíe y trace el juicio exegético. Pero



es cosa clara que los talentosos intelectuales que vieron a este gran hombre que les llevaba más de 30 años, han legado elementos bien plásticos, que hacen fácil y grata la tarea definitiva. Creía Ramírez a carta cabal que hombres tal Juan Carlos Blanco no podría ser reemplazado de inmediato, pero confiaba en que la tierra uruguaya diera otros talentos, que bien podían inspirarse en tan levantado ejemplo. Y resumía:

"Fuerza y dulzura, vigor y delicadeza, cultura impecable y energía inflexible, valor temerario y elegancia suprema de la palabra, en el ademán, en el vestir, la armonía perfecta de rasgos generalmente antagónicos fue la característica del ilustre muerto, lo que más lo ha destacado entre sus contemporáneos."

"El brillante caballero de las luchas cívicas" y "una de las glorias de nuestras luchas cívicas", son expresiones luminosas que saltan ante los ojos, destellando tal diamantes, entre los macizos inspirados párrafos del editorial "Un gran duelo", aparecido el 13 de enero de 1910, en aquel diario de enormes hojas y columnas doctas, llenadas briosamente por tantos periodistas de excepción, con real autoridad, como colaboraron en "El Siglo".

*

El editorialista, al hablarle a sus lectores, muchos de los cuales habían sido testigos de las proezas de aquella figura cuya vida se extinguía, actuaba ya, tal vez sin darse cuenta, como un verdadero biógrafo. Y era así como señalaba el antecedente de que "las hadas bienhechoras no rodearon su cuna, ni tomaron a su cargo la tarea de guiarlo en sus primeros pasos".

Juan Carlos Blanco tenía apenas 15 años cuando perdió a su padre, quedando entregado al esfuerzo propio, forjándose así su carácter en el dolor y en el trabajo. Dejó bien sentado Goethe cómo el carácter se forja en la lucha. Y nuestro héroe lo tuvo. Fue de acero. Para estudiar, tuvo que quitarle horas al descanso y hasta al sueño, que era preciso sacar el sustento al trabajo cotidiano. Su gran amor propio lo puso a la cabeza de sus compañeros en las aulas. Con 24 años, ya ostentaba el título de abogado. Antes se había destacado en la tribuna y en el campo de batalla, tan buen arengador como soldado. En la revolución blanca de 1871, se había distinguido tal partidario,

ción y por sentimiento, militaba en las filas del Partido Colorado. "Este le debe el tributo de lo más puro de su inteligencia, de los mejores años de su vida; pero incapaz de odios partidistas o personales, tenía que anteponer el culto de la patria en el ejército del gobierno, llevado por los más no-

pero —nos lo dice Ramírez—, por tradibles sentimientos, y fue a ocupar un puesto de combate, jugando así, conducido por sus convicciones cívicas, un porvenir incomparable, que podía ser cortado en un instante por una bala más torpe que las otras".

El periodista apresa ya la circunstancia, el episodio histórico. Veamos:

"En ese puesto lo halló el célebre combate de la Unión, librado el 29 de diciembre de 1877. Ayudante de la Brigada de Línea, bajo las órdenes del Presidente Batlle y del bravo Coronel Don Fernando Torres, mostró el doctor Blanco, en aquel combate, como en otras acciones anteriores, la intrepidez de un veterano. Tocóle, en persona, dar colocación en la línea de pelea al Batallón 2º que mandaba el Comandante Don Casimiro García, y llevar órdenes bajo un fuego mortífero, a Pagola, a Vázquez y a Navajas, que se hallaban al frente de distintas unidades tácticas. En todo el desarrollo de esa acción de guerra, que impresionaba a muchos guerreros envejecidos en la pelea, el doctor Blanco conservó inalterable su habitual serenidad, cruzando tranquilo, indiferente, la zona de mayor peligro, tantas veces cuantas lo exigieron las tareas propias de su cargo".

En una orden del día, el general no daría en forma más clara y escueta la cuenta de los hechos.

*

Estaba por descontado: figura que de tal modo se perfilaba tempranamente en la tumultuosa vida nacional, lucha de un pueblo nuevo que está abriendo con heroísmo el cauce de su historia, tenía que constituir continuamente ejemplo, tanto en la paz como en la guerra. Ejemplo en el Ateneo, como maestro; ejemplo luchando a brazo partido, contra los esbirros del tirano, en los lugares públicos. Las situaciones que tuvo que combatir a lo largo de su vida, fueron tremendas: Latorre, Santos... Y luego Idiarte Borda...

Cuando lo llevan al cargo de Juez de Comercio, se impone en la defensa de las clases honradas y trabajadoras del país. Pero no se avenía su temperamento con el trabajo —por más útil qu fuera— entre paredes, siendo tanto lo que había que corregir por todos los ámbitos abiertos al patriotismo más abnegado y peligroso. Había que hacer la reconstrucción institucional del país a todo trance. Y cuando en 1872 fue elegido diputado, su mayor esfuerzo radicó en acabar con la anarquía de la Asamblea. El número de ésta lo derrotó muchas veces. Y, antes que esterilizar su acción en un escaño, prefirió la renuncia, que le daba la libertad para volver al frémito de la lucha política abierta, combatiendo junto a los conspiradores y arengando a la multitud, evento en el que nadie le ganaba. Y todo ello —siempre— con el más abierto peligro para su vida.

Derrocado Ellauri, Blanco es perseguido con saña, teniendo que refugiarse en Buenos Aires para que no lo embarcaran, como a muchos de sus mejores compañeros, con destino a La Habana.

Sofocada la "Revolución Tricolor", Blanco no teme la omnipotencia de Latorre; y hace su casa del Ateneo, que presidirá con creciente riesgo, y desde donde anatematizará al despotismo. Oigamos a Ramírez:

"En la cátedra de Filosofía del Ateneo y en la tribuna de la misma institución, enseñó a la vez que las doctrinas más modernas, los principios más puros de política práctica y los más altos dogmas de la moral republicana. Su oratoria flexible, que pasaba sin esfuerzo de la tribuna de las arengas a la discusión académica, se impuso en aquellos momentos en un dominio irresistible... Fue una verdadera personificación del Ateneo, de aquel Ateneo sabio y patriota a la vez, que así cultivaba la inteligencia de las nuevas generaciones, como forjaba su carácter para la dura prueba que la época les deparaba".

La presidencia de Vidal, tras la caída del tirano, no lo engañó. Y fue siempre opositor, junto a los fundadores del Partido Constitucional. Lo hizo así corriendo el máximo peligro, pero sin la más leve vacilación. Las arengas de Blanco estaban "llenas de fuego", según el decir de aquellos que las escucharon, hombres luego eminentes que hemos conocido nosotros. En el famoso 20 de mayo, en que la mazorca acabe con la vida de Carlos Zumarán, Juan Carlos Blanco, que había corrido desolado ante el presentimiento de la tragedia, y que iba en procura de evitarla, marchó a la redacción de "El Plata", donde estaba Carlos María Ramírez, al que entera de los hechos. Esta es la escena: Juan Carlos Blanco, narra enardecido, inflamado. Carlos María Ramírez parece que toma notas. Pero no es así: Ramírez va apresando frases del gran tribuno. Y luego las inserta tal como las oyó. Y ese contenido es lo que se lee luego en el artículo de "El Plata", que tuvo una resonancia tremenda. Sumamente beneficiosa para la causa institucional. Pero el corolario fue que esa noche se asaltaron las imprentas de "El Plata" y "La Razón". En el edificio de ésta cayó muerto el tipógrafo Fontán, cuyo entierro constituyó la más expresiva condenación para la tiranía. En el cementerio, mientras pronunciaba su discurso, Blanco pudo ser secuestrado. Los esbirros ya iban hacia él, que los contuvo con el revólver en la diestra, actitud que imitaron simpatizantes de la causa de las libertades que había a su alrededor.

*

La trayectoria de Juan Carlos Blanco fue siempre levantada, recta, luminosa, sin una sola claudicación. Si algún acto se le interpretó mal alguna vez, él pronto puso las cosas en claro. Y, la paradoja: este personaje oriental de tan limpia trayectoria, que incluso sus recursos —siempre que los tuvo— dio a la causa, no alcanzó el puesto preeminente que por elemental gravitación merecía. Pongamos digno broche a esta rapsodia, ya que no cabe más en una página. El párrafo que sigue corresponde a Montero:

"Debió haber sido el Presidente de la República surgido de la Revolución de 1898; debió haberlo sido más tarde, también, cuando terminó su mandato el gobernante a cuya sombra se hizo aquélla. Blanco consideraba la Presidencia como una corona cívica. La ambicionaba noblemente y soñaba con restaurar las tradiciones civilistas de 1873 y 1890 y hacer un gobierno histórico de concentración nacional".

Pero... "el destino manda", se dice de antiguo.

Vicente A. SALAVERRI

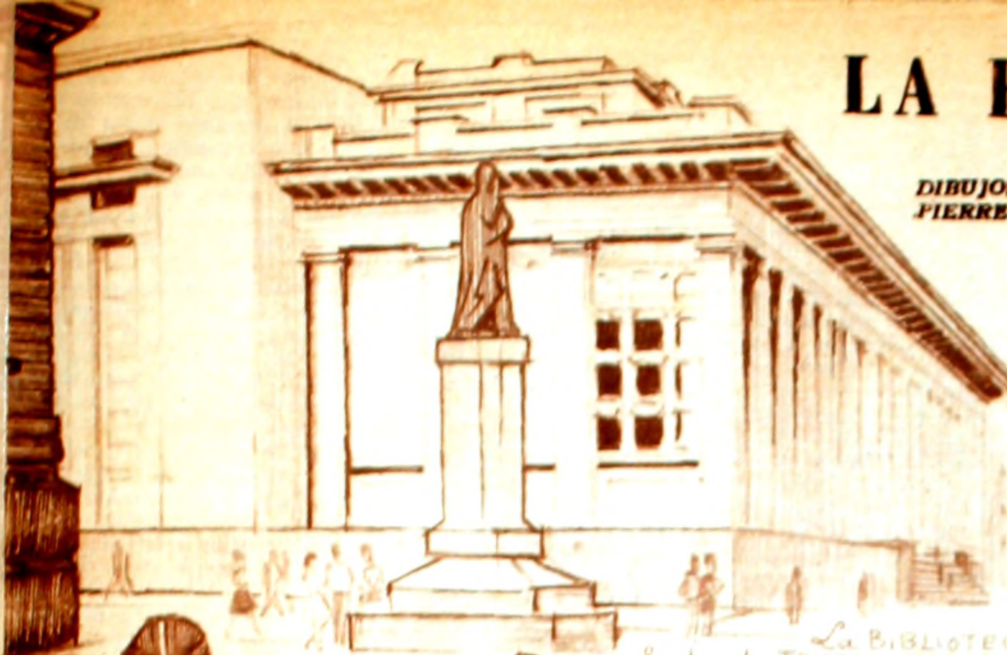
(Especial para EL DIA)

---

* Los trabajos de Ramírez y Montero Bustamante están, a modo de prólogos, en los tomos 1º y 2º, respectivamente, de "Discursos y Escritos", ordenados por un hijo del prócer.

LA BIBLIOTECA NACIONAL

DIBUJOS DE
PIERRE FOSSEY



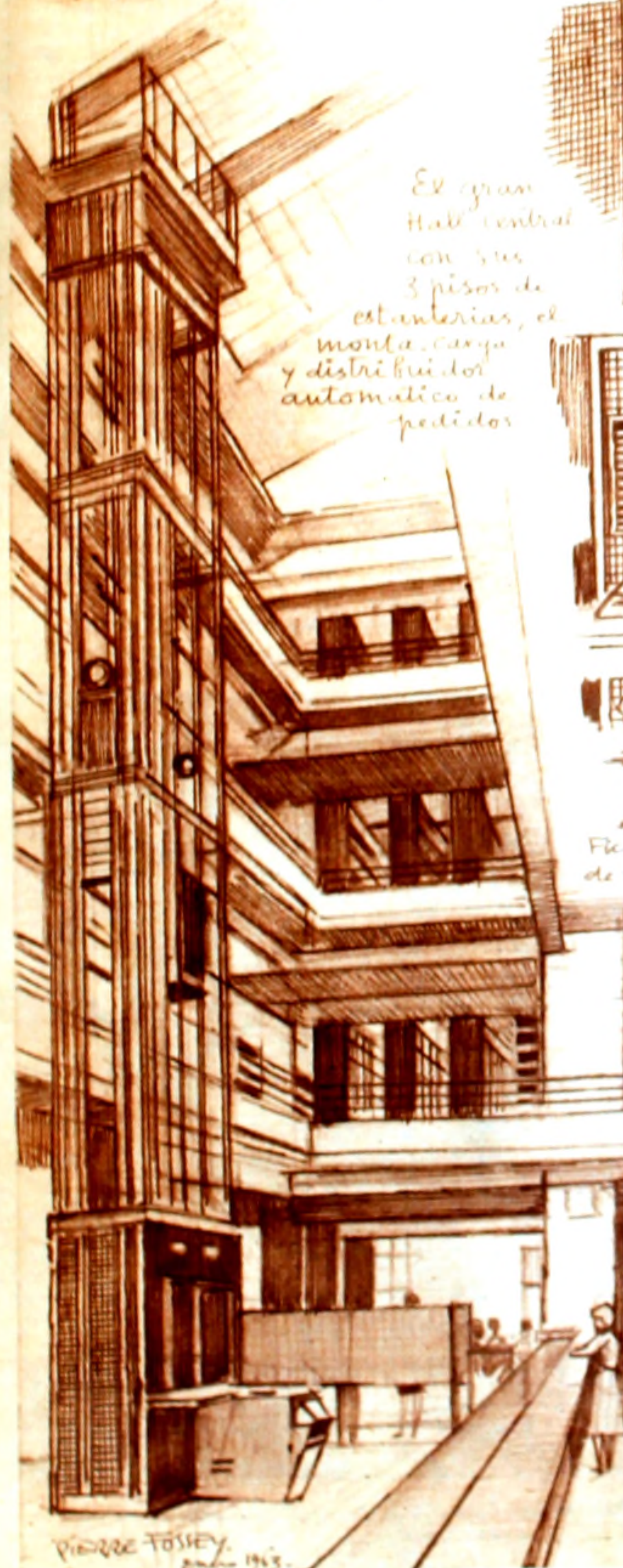
La BIBLIOTECA, del lado de TRISTAN NARVAJA con la estatua de DANTE.



Informes, control y ficheros de las colecciones







El gran Hall central con sus 3 pisos de estanterias, el monta-carga y distribuidor automatico de pedidos



Fichero y recepción de los pedidos



Sala de lectura (provisoria)



En la HEMEROTECA se reciben, clasifican y encuadernan revistas de todas partes del mundo



Dr. Carlos Vaz Ferreira en el acto académico realizado por la Asociación Coral.

VAZ FERREIRA Y LA MUSICA

TODA grande existencia, toda vida que a una cúspide ha llegado, aparece trasfigurada a los ojos del mundo que la contempla. Y de esa transfiguración surge como por encantamiento el espíritu humano en forma deslumbrante gema. Cuidadosamente tallada, cada una de sus facetas va mostrando en su haz de luz cada uno de los aspectos distintos de la vida y del intelecto de ese hombre, de esa existencia.

Y en estos momentos en que se evoca la personalidad de Carlos Vaz Ferreira hemos de adentrarnos en una de esas misteriosas y fascinantes facetas para asomarnos al mundo encantado del Maestro y la música.

Pues me animaría a afirmar que el mismo y grande amor que Vaz Ferreira dedicó a la filosof.a, a la ciencia y a las letras, que el mismo tiempo que dedicó a la meditación, lo dedicó también a escuchar, como sólo él sabía hacerlo, todo lo más grande y sublime que forma el intangible cosmos de los sonidos.

Esa pasión del Maestro no sólo es comprensible sino que corrobora la estrecha vinculación que existe entre la filosofía y la música.

Todas las artes en general y entre difieren fundamentalmente pues cada una está formada por un conglomerado de sensaciones e ideas totalmente distintas desde el momento que también cada una en particular se expresa de una forma diferente, es decir que trasmite su verdad, su belleza por intermedio de un vehículo propio: la palabra, la forma, el color y el sonido.

A pesar de esa diferenciación material y concreta el arte en general tiene en común un poder que es el que lo aproxima al hombre y lo hace convivir con él. Ese poder es el de la comunicación.

Y la verdadera vida de la comunicación es la inclusión del amor en la vida. Ya lo dijo San Juan en su Primera Epístola: "El que no am, amuere". Y la música debe provocar corriente de amor, debe promover fervor individual y al mismo tiempo colectivo. Como la más socializada de todas las artes, la música lleva en sí un llamado y también una respuesta. Llamado de vida participante, de comunión de espíritus, por encima de otras creencias e ideales, de conmoción interna, de reacción. Respuesta de amor, de unión, de milagro como solucionadora de conflictos íntimos; de humanización e invovación por medio del fervor amoroso; de reguladora de la armonía interior, que no es otra cosa en sí que el reflejo de la armonía exterior, desde el universo hasta la vida humana.

Como ciencia la toma Platón, con idea de finalidad, como procedente y portadora del Bien. La ciencia musical sería pues una ciencia impregnada del misterio trascendente que representa el bien. Vendría a ser el polo opuesto a la idea de soledad y de vacío.

Desde el momento que Platón y la escuela griega en general toma a la música como ciencia que regula la medida, desde el movimiento de los astros hasta la guía moral del hombre, hace que ese mismo poder de regulación de ascendencia divina, desemboque forzosamente en poder de comunicación y armonización de la vida y del hombre, en colectividad y en individualidad.

—"Sócrates, conságrate a la música" —dice en el Fedón y la señala como el único y verdadero camino del filósofo, como el signo de armonía interior.

¿Y la búsqueda de esa armonía y la respuesta al eterno interrogante no la habrá encontrado Vaz Ferreira en una poderosa voz interna que le dijera también como Platón que se consagrara a la música?

Pues es evidente que para el Maestro, más que un arte o un placer, el escuchar música era un ritual. En él encontraríamos una vez más aquella "religión de la música" que enunciaba Mauclair.

Con un recogimiento casi místico, y por encima de todo con enorme respeto y con gran humildad volvamos hacia atrás algunos años en el tiempo y vivamos nuevamente, como quien reconstruye ese ritual, uno de aquellos inolvidables jueves musicales en la quinta de la calle Caiguá. Para quien, como yo, fueron muy pocos y tal vez los últimos, la emoción es doblemente intensa.

Un frondoso jardín que llamaríamos casi la miniatura de una selva virgen, donde la naturaleza jamás era corregida por mano humana, donde las lianas y los troncos se abrazaban estrechamente y la humedad de los helechos saturaba la atmósfera que los rayos de sol apenas podían iluminar en su lucha por traspasar espesa capa de hojas, tenía en su interior un solo, angosto y tortuoso sendero. El unía con rara habilidad el portón de entrada siempre entreabierto con la puerta de la casa que se abría silenciosa y misteriosamente a la más leve presión. Allí se entraba en silencio, con la unción y el espíritu con que se entra a un templo. En un rincón, siempre en el mismo lugar, el Maestro acogía con su mirada fija y a un mismo tiempo vaga, con su mirada de más allá, con su boca de la que nunca se sabía cuando iba a brotar una palabra y tendía su mano al recién llegado como un Dios que acoge en el seno de su gloria, con una seriedad que trasuntaba una enorme satisfacción interior.

Desde ese momento cada uno no era más dueño de su propio yo, la música lo envolvía todo, y ambiente y seres entraban en el étasis. Un desprendimiento total del cuerpo hacía cobrar al alma una liviandad divina que el sonido prolongaba.

Vaz Ferreira sentía una marcada predilección por Juan Sebastián Bach. Se diría que el espíritu del gran Kantor de Santo Tomás de Leipzig concordaba admirablemente con la idiosincrasia del filósofo. Los dos, caad uno a su manera, sentían la música como una religión, como algo inherente a los estados más sublimes del alma.

Recuerdo una audición de la Misa en Si Menor, la oída en lo de Vaz Ferreira, era la primera vez que escuchaba la obra y la otra, entre los muros de piedra y los vitrales góticos de la catedral holandesa de Naarden, años después, son, hasta estos momentos, las dos emociones musicales más grandes de mi vida. Las dos emociones donde el silencio, ese silencio pavoroso que nace de la contemplación de las grandes obras, sólo puede verse suavizado por las lágrimas.

Claudio Monteverdi, el continuador de la escuela de Willaert, de Rore y de Zarlino, que debido a su genialidad y a su sentido humanístico superior supo interpretar y hacer a la vez suya la idea nacida en la Camerata Fiorentina del Conde Bardi, era otro de los músicos predilectos del Maestro de conferencias. El autor de "L'Incoronazione di Poppea" compuso en 1610 cuando se encontraba al servicio de la casa ducal de Mantua una obra de proporciones gigantescas: "Il Vespro della Beata Vergine". Oratorio basado en salmos, en antífonas, en himnos sagrados y en el "Cantar de los Cantares" podría considerarse una anticipación a las pasiones bachianas y a los oratorios haendelianos. Estas "V.speras", las cuales conocía Vaz Ferreira con la minuciosidad y el detalle técnico del músico más especializado, al punto de saber de memoria toda la estructura y el complejo orden de las treinta partes que la componen y cuya grabación había escuchado cientos de veces, tuvo la felicidad de oirlas, en un memorable concierto que la Asociación Coral ofreció en el teatro Solís en el mes de mayo de 1957, estrenando la obra para el púclico montevideano. Recuerdo perfectamente al Vaz Ferreira de ese día, lo que su expresión trasuntaba era tan grande que es casi imposible de describir. Una alegría simple y clara casi al límite de la bienaventuranza, un estado de arrobamiento total, de desprendimiento, de gracia divina de quien ha alcanzado las regiones del más allá, era lo que mostraba la inefable mirada del filósofo. Sin lugar a dudas fue ésta quizás una de las últimas emociones que conmovieron la vida del Maestro. Apenas ocho meses después, la muerte, impiacable ponía punto final a sus días.

Junto a Bach y a Monteverdi, a Mozart, a Beethoven y a Wagner, Vaz Ferreira encontraba en el autor de "L'Estro armonico" otro de sus indiscutidos predilectos. Antonio Vivaldi, el famoso "Prete Rosso" auténtico rey en aquella república veneciana del siglo XVII que oponía a la adusta majestad de la bizantina San Marcos, las galantes fiestas del Palacio Ducal, escribió, como todos sabemos más de quinientos conciertos instrumentales. De las varias colecciones en que están divididos, los doce que componen "Il cimento dell'armonia e dell'invenzione" eran, dentro de toda esa obra, acreedores de una especial veneración por parte de Vaz Ferreira.

Y seguiríamos así, enumerando hasta el cansancio obras y autores que el Maestro amaba y que el Maestro oía y que formaban ese mundo suyo de belleza y de sonidos.

De esta manera fue como vivió junto al pensador, al filósofo y al científico el Vaz Ferreira músico.

Tal vez ni el mismo Maestro, indagando siempre en una eterna incógnita cuya meta se iba misteriosamente alejando con el correr de los años, haya sabido en un instante el lugar yel papel que la música ocupó en su vida. Pero es posible que alguna vez leyendo a Beethoven haya pensado lo mismo que el autor de la Misa Solemne y haya dicho como el: "*La Musica es una revelación mas alta que al sabiduría y la filosofía*".

El interrogante queda suspendido en el aire, no tratemos, como quizás tampoco trató el Maestro, de resolverlo. Sigamos oyendo música y reviviendo en cada nueva audición algo de aquella atmósfera de místico encantamienot que tenían las veladas en lo de Vaz Ferreira.

Y serán los propios sonidos, que nacen y que mueren a cada instante, los que brinden un eterno homenaje a la Música, y a quien hizo de ella algo más que una necesidad y un placer.

Susana SALGADO GOMEZ

(Especial para EL DIA)



Acto de homenaje que tributóse en "Amigos del Arte", en octubre de 1952, al Dr. Carlos Vaz Ferreira, realizándose un acto académico con intervención de la Asociación Coral.



"Punta del Este".



"Minas".

Agua - Fuertes de
HUGO O'NEILL HAMILTON

POCAS veces se ha dado el caso en nuestro país, de un artista que persistiera en una sola técnica, como Hugo O'Neill, en aguafuerte. Desde años venimos observando sus obras en Salones Oficiales y exposiciones colectivas. Se trata en este grabador, de solucionar el temario "paisaje", que es su predilecto, y en donde O'Neill ha demostrado cabales aptitudes. Su forma de tratar el motivo, le muestra en la densa sombra, un plano gris, y siempre el horizonte o último plano de luz. Procede así con una orientación simple a formalizar las tres etapas del grabado que él delimita con poca transición. Es un grabador que ha hecho de la línea curva una fórmula de enlace, y rara vez se le ve porfiando una forma con una derivación hacia el dibujo variado, sino que dicha línea, traduce entrecruzada o suelta, los valores de la masa de elementos que se verifican en la lámina de cobre. La aguja de acero, herramienta sutil de la que han hecho los más grandes pintores que se dedicaron al grabado verdaderas joyas —Rembrandt, Goya— es un arma finísima, que si bien transcribe todos los estados de la naturaleza, y puede aún interpretar los del artista por su generosa liviandad, no es menos cierto que se hace de dos filos cuando no se la maneja con aquella variedad de contenido, de la que resultan la armonía de la composición de las luces y sombras, y el misterio impregnado por las mordientes del ácido, del que el gran artista sabe aprovechar el imprevisto. Desde luego, como todo arte, el aguafuerte necesita un trato razonador: que estipule sus aristas básicas de fuerte técnica, y al mismo tiempo, dé al grabador, la libertad de trazar sus ritmos de acuerdo a su personalidad. O'Neill, posee la suya: es decir, está dentro de una tesitura seria, y a pesar de ello, conserva un margen para que pueda conocerse su obra, por la forma en que está tratada. Posiblemente falte aún —como ya lo hemos consignado— unidad de valores totales: pasajes bien ligados y variedad en el carácter que identifique los elementos. Porque su aguafuerte, con poseer toda una manifiesta promesa, y aún su realidad —decimos esto siempre pensando en lo porvenir del artista— se detiene justamente, y se amanera un poco a pesar de las cualidades apuntadas. Las aptitudes del grabador son muchas, y llevados por ellas es que hacemos este reclamo que despegue esa frialdad que se siente en algunas de sus planchas, trabajadas con el mismo planteamiento. Por lo demás, O'Neill procede con virtudes esenciales como para figurar dignamente en los destacados grabadores al aguafuerte de nuestro país. La ondulada concepción de sus rítmicos espacios, la solución total por medio de la línea curva, su ventana a la luz como fondo infinito, son formas que ha tomado O'Neill con rica factura de ejecución.

Eduardo **VERNAZZA**

(Especial para EL DIA)



"Arroyo San Francisco".



"Sauce criollo".



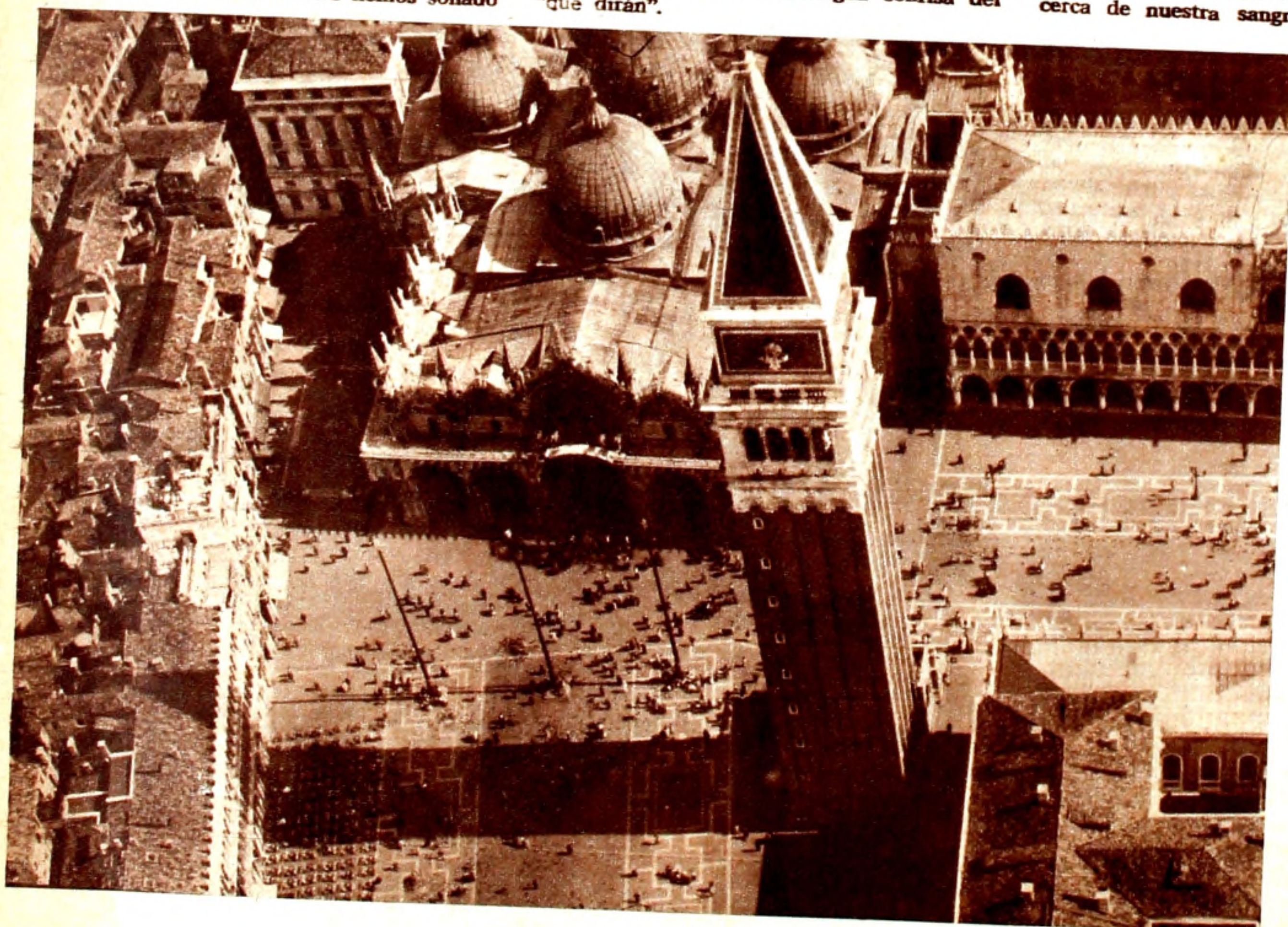
"Trojes en la sierra".

VENECIA
CIUDAD SIN SUICIDAS

Concentración de góndolas en Venecia, durante una huelga de gondoleros.

VENECIA. Hasta los poros de la piel se abren para gustarla y sentirla. La tercera vez que vengo a ella y crece mi convencimiento de que es una de las contadas ciudades del mundo que sobrepasan su fama, que jamás desilusionan. La veré como la siento; la veré como todos hemos soñado verla, sin miedo al precipicio del sentimentalismo, que acaso sea la única forma de mantener el equilibrio emocional. A veces, los argentinos nos atrevemos a ser antiintelectuales cuando se nos cae la máscara de nuestra inseguridad cultural, cuando dejamos de temer a la ambigua sonrisa del "qué dirán".

Venecia. Fines de agosto, pleno verano y pleno sol en la laguna veneta. Perfil de torres, de alados campaniles y doradas cúpulas bizantinas entre reflejos y brumas, vistos en algún óleo o en una litografía; esa "estampa de Venecia en colores" que todos hemos tenido sin saber de dónde nos llegó; quizá como una lánguida expresión del ignorado ensueño de alguien que vivió cerca de nuestra sangre, años ha o ayer, qué más da. Ese paisaje que los pintores venecianos supieron descubrir, pese a verlo como algo demasiado cerca y cotidiano. Como ese óleo del Canaletto, donde tras barcas y góndolas se alza el palacio de los Dux, más atrás la basílica de San Marco y a la izquierda el airoso campanile. Todo eso existe, todo eso es verdad. Sólo falta que nos atrevamos a entrar en ese cuadro, a sentirnos protagonistas de un argumento



Plaza San Marcos, el Campanile y la basílica de San Marcos, de Venecia.



Fragmento del grupo "Adán y Eva" en el frente del palacio de los Dux; al fondo, el Campanile.

...pelo hasta el cansancio. Saltar la valla ...ir que podemos ver y gozar a nuestro ...(minúsculo o grande, superficial o ...ido), gozar ese romántico conglome... de pintura, literatura y música que ...en nuestra cabeza y corazón, desatado ...sto en ebullición por la simple pre... de esta palabra: Venecia. ¿Por que ...revernos a ser cursis, si cursis, pues ... menudo la cursilería no es otra cosa ...l exacerbado temor de serlo, y con... ...os que todos hemos soñado (creo que ... Goethe se atrevió) de encontrar el ...en Venecia, de vivir eso que sonriente ...pectivamente llamamos "un romance"? ...onrisa que no siempre logra cubrir la ...tia esperanzada, a lo Rubén Darío, de ...ocesilla interior que no podemos aca... ...que nos murmura, con una especie ...squilleo en la piel: ¿Y por qué no ...é yo la suerte? Porque hay ciudades ...parecen nacidas para completarse con ...nor, y Venecia es una de ellas.

...iprema y soñada cursilería: en una ...dola entremos en sus canales, en el ...n Canal, con sus palacios gótico-vene... ...os o del Renacimiento; deslizándonos ...l acompasado remar del gondolero, de ...en la popa con su largo remo que cru e ...al soporte a nuestras espaldas. Olvidaba ...ncho sombrero de paja adornado con ...cinta azul, roja o blanca que cae a sus ...aldas. Aquí me pregunto preguntándoles: ...iste un solo turista de verdad, sin com... ...os, que haya resistido a la romántica ...iprema tentación veneciana de probarse ...i de estos sombreros, si no se atrevió a ...prarlo? ¿Y mirarse al espejo, ya se ...e de hombres o mujeres? O cuando me... ...y ya más artistas y serios, imaginar ... nuestra góndola (esas góndolas siem... ... pintadas de negro en cumplimiento de ... promesa durante la peste) pertenece a ... cuadro del Carpaccio, de esos que en ...irable sucesión ofrece el museo de la ...demia. Pero antes de entrar al Museo, ...emos una mirada a uno de esos recoletos ...ales, que luego veremos revestido con ...a la pompa colorida y genial de Gentile ...llini, en su cuadro "El milagro de la ...z caída en el canal de San Lorenzo". Pero detengámonos otro instante en nom... ... de Montaigne, que luego de terminar ... célebre obra, los "Ensayos", vino para ...nplir con el sueño de su vida: conocer ...necia. Pese a sus cálculos (muy mal si... ...dos en el hígado y que por cierto lo ...rieron a mal traer), quedó deslumbrado ...r la hermosura y boato de las cortesanas ...ecianas. En esto la fama se continúa y ...ce con el tiempo. Para pecar de impar...l, recordaré lo que Erasmo de Roterdam, ...spués de haber escrito "El elogio de la ...cura", dijo de los venecianos: hombres ...bles, altos, rubios y finos, de un andar ...ave y silencioso, reflexivos en el hablar, ... se preocupaban del vestido y dejaban ...yas y perlas para sus mujeres e hijas. *...rasmi colloquia*. Ed. Tiguri 1553). Pueda ...e esta modestia se debiera al temor de ... "estadística administrativa e impositiva" ...e fue traída a occidente por los vene...anos, quienes la copiaron de los mahome...nos, ciencia que luego ha crecido en for...a que... bueno, en forma que todos ...rto conocemos. Y esto sucedió en la mis...a época en que Marco Polo importó de ...hina los tallarines.

Pero volvamos a la Academia por mano ... pincel de la familia Bellini, para detener...os ante una de las dos obras maestras que ...osee de Giovanni Bellini: "La madonna ...e los álamos", acaso de su juventud, y la ...ramática "Piedad" sobre un fondo de pai...aje, a mi manera de ver una de las más ...gradas obras de arte que hayan tocado ...ste admirable tema, infinitamente superior ... la "Pietá", del Tiziano, que exhibe el ...ismo museo.

El cuadro de Gentile Bellini, "Procesión ...n la plaza de San Marco", nos lleva al ...razón de Venecia; a esa plaza en la cual ...urante la Edad Media y antes de que la ...avimentaran tenían lugar los torneos caba...erescos, a caballo desde luego. *¡Piazza ...an Marco!* Un peristilo y un patio in...nenso como una plaza; al fondo, en una ...ecoración de ópera, la iglesia de San Mar...os, con sus cinco cúpulas bizantinas de ...ronce, el Campanile con su ángel a no...enta y nueve metros de altura, y el palacio ...ucal. La plaza de 175 metros de largo ...odeada de recobas, crea un conjunto cuya ...rmonía brota de la individual desarmonía de los edificios; vale decir: una armonía ...a la italiana.

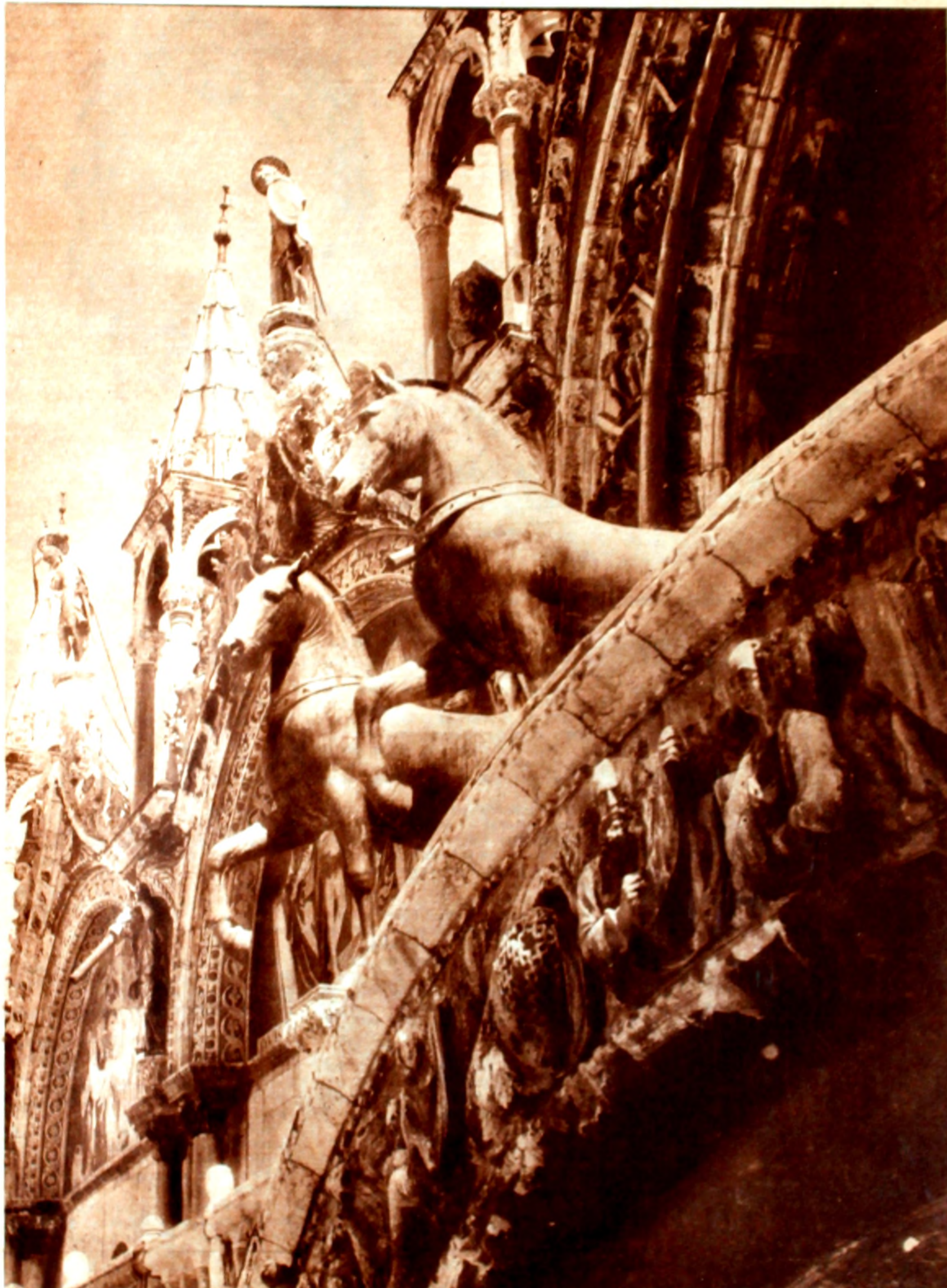
En esas cúpulas tan orientales de la basílica, donde los dominados y súbditos de Venecia han ido dejando sus huellas desde el año 1063, es posible contemplar sus mosaicos bizantinos, como el de "La creación de Eva" y "El bautismo de Cristo", que de inmediato revelan su estrecho parentesco con el de "Los doce Apóstoles", del siglo XIV, que a cientos de kilómetros vi en la ciudad griega de Tesalónika (Salónica); o al "Anuncio del Angel a Joaquín", que pertenece a lo poco que los turcos dejaron sin destruir en el monasterio de Dafni, cerca de Atenas. Arte bizantino que, en su sobriedad y primitivismo buscado, vamos aprendiendo a gustar los occidentales y a reconocer la influencia que tuvo sobre nuestros grandes primitivos, como el Giotto y, aún el Masaccio. Mosaicos bizantinos que logran su mayor esplendor en la ciudad de Ravena, en los ábsides de sus iglesias de San Vitale y de San Apolinario.

Sobre el portal, entre esas quinientas columnas de mármoles preciosos, que van desde el pórfido rojo al verde antiguo, se alzan los cuatro caballos de cobre, plata y plomo dorado, que pudiéramos llamar del Apocalipsis, aunque sean helenísticos y originarios de la isla de Quios, de donde el emperador Adriano los llevó a Roma. Cada vez que estos caballos tan hermosos como aparentemente maléficos se han movido en sus traslados, se ha hundido algún imperio o caído un trono. De Roma el emperador Constantino los llevó a Constantinopla, donde quedaron 9 siglos, hasta que el Dux Dandolo, vencedor en la IV Cruzada, los trajo a su actual ubicación. Esto no quita que continuaran sus "carreras apocalípticas": en 1798, Napoleón arreó con ellos a París y sólo regresaron en 1815, con la caída del imperio. En 1915, cuando los austríacos cañonearon Venecia (¡los hombres somos capaces de increíbles crímenes!), son guardados en Roma, en el Castel Sant' Angelo. Vuelven al terminar la primera guerra mundial y, cuando Italia entra en la segunda, son escondidos de nuevo. Me estremezco al pensar en la próxima vez que la ceguera, la incomprensión o el egoísmo de los hombres haga necesario un nuevo transporte que, por lejano que fuere, ya siempre resultará en vano ante el hongo de la bomba atómica.

Pero no quiero que nos vayamos con tal impresión de las "calles" y "campos" de Venecia, que así en castellano se llaman; prefiero dejarla como desearía encontrarla una vez más: bullente de gente hermosa y feliz. Porque en esta ciudad, según las estadísticas, nadie se suicida, ni nadie la abandona voluntariamente.

Abelardo ARIAS

(Especial para EL DIA)



Dos de los caballos de Quios, ubicados sobre el portal de San Marcos

EL PAR DE MARCELINO BURGUEÑO

ERAN las diez de la mañana. Don Antolín Burgueño ordenó a una de las sirvientas:

—Decile a Marcelino que tengo que hablarle.

Tres cuartos de hora después apareció Marcelino con paso de procesión, arrastrando chancletas, barriendo el piso con las bocas desabotonadas de las bombachas talares y las tiras de los calzoncillos. Era un mozo que ya llegaba a los veintiséis. Trasudaba una calma olímpica. Era alto y ancho, de mirar manso —aunque por sus ojos retintos tal ocasión pasaba un destello fugaz. Por lo general su barba y su bigote se estiraban borrascosos hasta que él, con su propia mano y a tijera, los llevaba a flor de piel. La melena la usaba tendida. Como era verano iba en camiseta, ostentando por la transparencia de ella su pecho de oso.



—Güen día, tata.

—No sé mesmo como no se hace llevar el almuerzo a la cama y sigue durmiendo... Siéntese.

Sentóse Marcelino en una silla baja, de ancho asiento de cuero vacuno.

—Mire, Marcelino: le viá decir una cosa por lo corto, pa que le dentre mejor: tiene que elegir mujer y casarse.

Marcelino levantó los ojos y observó profundamente a su padre.

—¿Casarme? ¿Pa qué?

—Vea, Marcelino: si no hubiera estao el día que lo parió la finada al lao de ella naides me sacaría de la cabeza que usté es cría de burro. ¿Pa qué se casa la gente? ¿Pa qué me casé yo? ¡Basta, canejo! Usté es hijo único y yo quiero que el apelativo no se termine conmigo, y que mis haciendas y bienes, que jueron ganadas a sudor por día dende su visagüelo, no terminen con usté.

Marcelino metió los dedos de su diestra en la melena y la revolvió largo rato. Después dijo:

—Ta bien... Si es por custión del apelativo... ta bien.

Quien conociera superficialmente a Marcelino diría que era un fatalista o un subnormal. Ni su madre ni su padre pudieron hacer que aprendiera a leer y a escribir. El maestro que llevaron a la estancia para ese fin y que allí estuvo tres años, en esos tres años no pudo meter ni una letra ni un número en su cerebro. Marcelino se ingeniaba para salir, casi siempre solo, a pata de caballo por el campo. En el correr de ese tiempo don Antolín le propinó dos palizas de gran calibre. Al fin el maestro se fue.

Entre el sirvienterío y la peonada, entre el capataz y las lavanderas había permanentemente un cruce de opiniones sobre Marcelino. Llegó a adolescente; ahora era mozo hecho y derecho. Y las opiniones jamás pudieron coincidir. Del lado masculino la generalidad creía —y decía— que Marcelino era un *cáido*, un *pájaro de bañao*, etc.; del femenino la cosa cambiaba un poco, a favor de él. La negra Marica, por ejemplo, a veces manifestaba sentenciosamente:

—Se hace el dijunto, como zorro en cadena...

—Pero... —terciaba en ocasiones el indio Lagartija—, es sindudamente un pavo rastrojero, pero... cartea un naipe y volea una taba que ni mandinga.

Bien. Marcelino, a la hora de cena, se dirigió gravemente a su padre:

—Mañana pienso salir a buscar par. Mesmamente no sé pa ande enderezar. Usté me podría hacer una lista, tata...

A don Antolin le asomó a flor de boca una frase como para rajar a su hijo. Luego meditó un instante. Y habló:

—Muy bien, muy bien. Don Jesús Retamoso tiene dos hijas muy competentes. Doña Regina, la viuda de Gabito, tiene una de güena pa arriba algunos jemes. Don Apolinario Melendes cuida tres, de mi flor... ¿Va apuntando?

—Siga, tata; del mate no se me escapa nada ni naide.

—Al brasilero Filinto Cunha le queda una, linda y venga a ver. Y en la estancia de don Melchor Palencia saben vivir dos mozas, sus hijas, que son dos burucuyases... Y mire: me parece que con esta lista tiene pa tirar el lazo.

—Dejuramente tata.

Sobre el mediodía llegó Marcelino a la estancia de don Jesús Retamoso. Se apeó, saludó y pasó a la casa. El hacendado decía:

—¡Cuasi no se te vé, Marcelino! ¿Y don Antolin, cómo anda?

—Como prencipal de piedra. Vea, don Jesús: usté tiene dos hijas...

Un poco extrañado lo miró el otro.

—Sí. ¿Por qué?

—¿Quiere llamarlas?

—Este... (Y para sí pensó que Marcelino debía estar borracho). Bueno.

Cuando se presentaron las muchachas, luego de los saludos, Marcelino preguntó:

—Diganmé: ¿saben cebar mate?

Miráronse las mozas, miraron a su padre y luego miraron a Marcelino. Y se fueron como vinieron, una bastante sulfurosa, la otra por estallar de risa.

—Marcelino —exclamó el viejo— ¿di ande has sacao esa pregunta?

—Vea, don Jesús: esa pregunta tiene un asentadero más firme que cimiento pa casa de piedra. No le digo más nada. Adiosito.

Y rumbeó a la puerta.

—¡Quedate a comer, Marcelino!

Pero Marcelino ya estaba estribando.

Sobre el atardecer llegó a lo de la viuda de Gabito, mujer de mentas por su genio espinoso, tan espinoso que Gabito no tuvo más remedio que ganar la sepultura. Fue bien recibido. Marcelino habló:

—Vea, doña Regina: usté tiene una hija...

—Sí, señor. ¿En qué puede servirle?

—¿Le puedo preguntar algo?

—¿Algo? ¿De que se trata?

—Es con ella el asunto.

De arriba a abajo y de derecha a izquierda lo midió la viuda, ya duros los ojos.

—Muy bien. ¡Clementina!

Apareció Clementina.

—Aquí este mozo, que es Marcelino, hijo de don Antolin Burgueño, te quiere hacer una pregunta.

—Que la haga.

—Dígame, moza: ¿usté sabe cebar mate?

Ella lo observó largo rato. El resistió la inquisidora mirada, impasible.

—Sí, señor; sé cebar mate.

—¿Me quieres cebar algunos?

La viuda casi estalló.

—Retírate, Clementina. Yo le voy a hacer cebar mate.

Y también salió. En seguida entró una muchacha, que ya llegaba a mocita, cojeando, caldera y mate en mano. Marcelino continuaba sentado, hurgando su melena a dedos.

—Buenas tardes, señor. La patrona dice que le cebe mate y dispués le sirva la cena. Y dispués que le muestre el cuarto pa usté dormir...

—Muy bien.

Marcelino captó lo prolijamente que la muchacha iniciaba el servicio. En seguida del tercer mate expresó:

—¡Muy bien cebao el mate! ¿Qué yerba usa?

—Es una combinación del finao mi tata, que supo ser muy delicao pal amargo: dos puñaos de brasilera, uno de tercio, bien mesturao tuito. No se dá güelta en tres días. Era yo la que le cebaba siempre... ¡pobre tatita!

—¡Muy bien cebao el mate! —repitió Marcelino. ¿Cómo se llama usté?

—María Aguilar. Pero, pa su gobierno, aquí me dicen María Barquinazo

—¿Por qué?

—Cuando era chica un petiso espantao me arrastró como media legua. Se me quebró la pierna... Cuando camino dicen que parezco un carro a los saltos.

Y la mocita abrió una risa franca y larga. Aquella limpia alegría retozó en toda ella desde los ojos hasta la punta de los dedos.

Era feucha, rubia, pecosa; pero irra una simpatía tan poderosa que esfu la pierna quebrada, las pecas... Mar murmuró por tercera vez:

—¡Muy bien cebao el mate!

No quiso quedarse a dormir. Partió checido, se fue a quedar en la Pulper Achucarro.

Al otro día arribó a lo de don Apoli Melendes. Dos de las tres hijas es de visita en otra estancia. La que quedado, que por esa razón no estab muy buen talante, cuando Marcelino le guntó si sabía cebar mate le contestó pida:

—¿Y a usted qué le importa?

Arrancó Marcelino puerta afuera, d do atónitos a los padres de ella. Llegó del brasilero don Filinto Cunha sobr mediodía. Tuvo que esperar que la de la casa se levantara de la siesta. Le la pregunta aquella. Ella, sonriendo, pondió:

—Nunca cebé mate, señor Marce Para eso están las negras..

Don Filinto pudo convencer a Marce que quedara a cenar. El brasilero era h bre fino, hidalgo, pero bastante taim Terminada la comida preguntó al huésp

—¿Qué le parece, seu Marcelino, si brin mos un truco?

—Hoy viajé bastante, algún sueño te Pero... de un par de horas dispongo, Filinto.

—E pra bein de matar a noite, seu M celino. A libra cada partida. ¿Você trái ñeiro?

—Siempre salgo apercebido, don Fili

De madrugada salió el mozo, pisando mo sobre vidrios rotos. Fue al galpón, to dos mates, ensilló y partió. Le había nado ciento ochenta y seis libras al bra lero. Al trote iba pensando: —A lo p don Filinto me pedía el desquite... tenía que desplumarlo. Y estas bolas cor mucho...

Concluyó su viaje de ida en lo de d Melchor Palencia. Allí una de las much chas, ¡al fin! le cebó mate. Pero al segun Marcelino suspendió: la bombilla torcid el porongo mal llenado, el agua tibia. Sal de galope.

Pasados tres días (pues tuvo que cumpl una tarea bastante compleja), llegó a s casa punteando, a caballo, un carro en que iban María Aguilar, dos hermanitos su yos, y su madre. En la sala todos, present don Antolin —y pasmado— Marcelino habló:

—Encontré mujer, tata, y a mi gusto Es ésta, María Aguilar. Dispués me dirá tata, si tuve tino o no...

Pasado un mes se realizó el casamiento con gran pompa. La estancia se llenó de invitados entre los que estaban los cinco aquellos que Marcelino visitó en su bús queda de par. Después de la gran comid del medio día, Marcelino, prima arriba radiante, tomó la palabra:

—Sí, señores: yo creo que un güen par, pa ser güen par debe, dende que se hace par, repartir muy parejamente techo, mesa, ca ma, malas y güenas. Al amanecer la doña debe cebar el mate y los dos hablar sobre las cosas del día que se presienta; al anochecer otra vez ella debe cebar el mate y los dos hablar del día que se jué. Una hacienda marcha superiormente cuando lo que se escapa al hombre lo bolea una güena mujer. Y el mate debe ser bien cebao, como lo sabe cebar María Aguilar, que es la que me lo cebará de aquí en adelante en los amaneceres y en los anocheceres... Yo recorrí cinco casas en busca de par... Güeno, no sigo, no quiero ofender a naides...

Desde don Juan Retamoso hasta don Melchor Palencia, juntos a la viuda de Gabito, Filinto Cunha y Apolinario Melendes, sintieron frío en el corazón. No supieron interpretar a fondo la pregunta de Marcelino; lo creyeron zonzo, unos, otros un mamertín, otros un anormal. Y Marcelino, heredero del hombre más rico en veinte pagos a la redonda, se les había escapado.

Don Filinto, bastante achispado, murmuraba:

—Y ainda volóse con cento e oitenta y seis amarelas miñas, ¡bandido!

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Dibujo del autor)

...al considerar que las industrias ... y sus diferentes tecnologías son ... guías para las diversas etapas ...rollo que el hombre experimentó ... ciclo Paleolítico, a fines del cual ... posiblemente en el Valle del In... advenimiento de la cerámica que ... ese momento un preclaro índice ...olución.

...nsideración, que es aplicable en ... continentes, en los puntos a don... diferente fecha se tiene conocimien... cerámica, es vital en el caso de las ... americanas dentro del período ce... Ello se debe a que en América, ... en ningún otro punto hasta ahora ..., el hombre ha desarrollado innume... técnicas de fabricación desde sus ... cochura, decoración, etc. Las cultu... ...ron sus formas propias y los gru... áreas dentro de grandes cultu... ...arrollaron particulares aditamientos ... normas generales que en técnica y ...ón imponían los centros. Las inno... fueron múltiples y de la clasifica... ...situación de las mismas se estable... ...mas para el conocimiento de la ex... de las áreas culturales y la conti... de las mismas en el tiempo, al

La diferencia se debe a que la superficie del ceramio sufrió efectos de atmósfera oxidante y, como el 99 % de las arcillas contiene óxido de hierro, la oxidación brinda los tonos ocres ya mencionados.

Otro índice del aspecto técnico de la cerámica nos lo ofrece la finura de la pasta. Ello es, indudablemente, una marca del desarollo tecnológico ya que una pasta homogénea, fina y con un desgrasante o antiplástico también fino y parejo, son índices de un adelanto, mientras que, por el contrario, una pasta despareja con un antiplástico grueso o bruto, nos muestra una cerámica primitiva que salvo excepción pertenece a una cultura de ba o nivel. Ese antiplástico es un elemento que se agrega a las arcillas grasas con el objeto de evitar quebrajaduras al secarse primero y luego al cocerse. Consiste en cuarzo, sílice, arenas varias, espículas de esponjas o cenizas de ciertas cortezas vegetales. En el caso que estudiamos, la cerámica de Baigorria aparentemente carece de un desgrasante agregado intencionalmente. Se trata aquí de arenas con un alto porcentaje de pirita de hierro que se halla incorporado naturalmente a la arcilla por la naturaleza. Esto indica un bajo nivel tecnológico para sus



Trozo de un ceramio de Ecuador, exhumado en la isla La Tolita, en el que además de determinar las normas de fabricación, es preciso hacer un estudio de la decoración. (Foto del autor).

LA CERAMICA ARQUEOLOGICA

...o de que los horizontes arqueológicos ...terminan con toda certeza mediante ... cual tipo de cerámica de la que fue... ...rtadores, a qué cultura pertenecen ...horizontes se entiende la superposicion ... culturas pasadas, al igual que en las ...iones geológicas, correspondiendo en ... una natural depositación, a las más ... el nivel inferior. A medida que se ... de horizonte se avanza en el tiempo. ...arentemente es sencillo el clasificar ...ica y determinar sus normas técnicas. ...ros venimos estudiando sus pormeno... ...esde hace algún tiempo y aun cuando ...riaciones están todavía por descubrir... su totalidad, nos inclinamos a enten... ...ue de su investigación se desprenden ...usiones de utilidad comprobada para ...oceso de la arqueología.

... ejemplo: tengo aquí, sobre mi mesa, ...serie de trozos de cerámica pertene... a diferentes bols de fondo convexo, ...provienen de Baigorria y que son exhu... en superficie luego de una prolon... lluvia. ¿Qué nos pueden decir sobre ...tado cultural de aquellos que los fa...con? Observamos en primer lugar el ... exterior e interior de los trozos y ... presentan señales de haber sido ero...dos, sus bordes se hallan algo pulidos. ...ces, para poder ver bien su interior, ...lor de la pasta y por ende la constitu... de la misma y la temperatura y sis... de coción, debemos quebrar uno de ... trozos. El interior es del tipo deno...ido "corazón negro" y ello es debido ...e se formó una atmósfera reductora ... ha producido un interior carbonoso. ... que el carbón y demás componentes ...nicos no se oxiden deben ser cocidos ...una atmósfera reductora, o sea sin que ...e oxígeno hasta la pasta durante el ...ino de su incandescencia pues en caso ...rario la zona carbonizada se oxida y se ...ora el gas carbónico, quitando el color ...o y dejando un tono rojo, ocre, amari... blancuzco. Ahora bien, el negro varía ...intensidad debido a la proporción del ...te colorante que contiene la pasta, en ... caso un agente carbonizado y también ...olumen proporcional de oxígeno que es ...rescindible para quemar las materias ...onosas que contienen los silicatos (ar...s) y proporcionar el estado de oxida... de mayor o menor grado, de acuerdo ... mencionada cantidad de oxígeno.

...n el caso de las cerámicas de Baigorria ... estado es intenso, lo cual está indi...do una buena cantidad de materias car...osas y una proporción alta de oxígeno. ...negro no es parejo y sigue ciertas linea...nes, lo cual observado con el microsco... nos indica que la pasta no fue correc...mente amasada o mezclada.

...El exterior de muchas cerámicas presenta ... capa denominada engobe, que es de ...tinto tacto y coloración que la pasta ...stitutiva interna. Las cerámicas que ob...vamos presentan un color diferente en ... exterior pero en este caso no hay engobe.

fabricantes, los que debido a un desconocimiento en lo referente a la composición de pastas, las tomaban tal como se las brindaba la naturaleza. Pero entre los trozos tenemos uno que indica la posibilidad de contener una proporción de material desgrasante aditado, además de aquel que naturalmente contiene la pasta. Se trata de un fragmento mejor cocido y más resistente. No presenta como todas las otras grietas en la superficie. A ello debemos agregar que es el ceramio de más fino espesor entre todos. El desgrasante aditado consiste en una fuerte proporción de arenas comunes de las orillas de toda esa zona del río Negro.

Para poder indicar con certeza en qué estado técnico del desarrollo cerámico se hallaban esos pueblos, habría que trabajar con índices obtenidos en base a un número muy crecido de muestras. Por ello no podemos asegurar si era común el empleo de pastas naturales con un desgrasante natural o ella eran excepcionales y lo común era que agregaban el desgrasante con un conocimiento concreto sobre las ventajas de su empleo. Con 100 o 200 trozos, toda aseveración no pasa de mencionar posibilidades.

Medir la dureza de los ceramios es importante. No sólo comprende, como se creía hasta hace poco, el tipo de cochura que la pasta ha recibido, sino que también es fundamental la composición de la cerámica, ya que arcillas con un indebido antiplástico o una proporción no justa, hacen que ésta se quiebre en su interior o que sea frágil en general a pesar de haber recibido una quema pareja y de buena temperatura. Una proporción alta de óxido de hierro, pero bien cocida, hará que el ceramio sea escaso en dureza. En general las condiciones varían y determinan los diversos estadios de conocimiento técnico del arte de la cerámica.

El estudio de los poros, aun en cerámica vidriada (porosidad real y aparente) es básico para el conocimiento de la densidad y permeabilidad de la muestra. De ahí han de derivar su resistencia al calor, en caso de ser empleado para cocer alimentos y las posibilidades de exudación, o sea de enfriar y resistir contenidos en caso de no ser vidriadas, como sucede con la cerámica americana. Hay además una serie más compleja de propiedades que estamos estudiando actualmente y de las que se desprenden conocimientos técnicos importantes.

El examen microscópico de las pastas cochuradas rinde apreciables datos. La descripción de esas técnicas pertenece ya al árido campo del especialista.

En base a ese tipo de observación se estudian los procesos de las pátinas, la acción de los líquenes crustáceos y foliáceos, de las sales de diferentes lugares, la humedad o, por el contrario, la constante seca, etc. Todo esto, unido a una buena dosis de paciencia, sirve para el caso de autentificar cerámica arqueológica, aun cuando en ocasiones dicho examen no sea de utilidad si se carece de ciertos datos. Por otra parte, es concluyente para descalificar de inmediato, al primer golpe de lupa, ceramios cuyas pátinas son imitadas.

Raúl CAMPA SOLER

(Especial para EL DIA)



Foto de un trozo de ceramio de Ecuador de igual tamaño que el anterior, pero ampliada con el fin de estudiar la técnica empleada en el diseño. (Foto del autor).

NOTABLE ARTICULO PERIODISTICO: EL MENSAJE A GARCIA



Elberto Hubbard, autor de *"Un mensaje a García"*.

EL 15 de febrero de 1898 una explosión de origen desconocido destruyó el crucero "Maine" de la Armada de EE. UU., fondeado en la bahía de La Habana. El gobierno de Washington declaró culpable a España del hundimiento de la nave y le declaró la guerra, proclamando simultáneamente el derecho de Cuba a su independencia. En tal circunstancia, esta colonia se declaró adicta a la Metrópoli; pero se organizaron fuerzas de patriotas para luchar por la libertad.

El Gral. Calixto García, jefe de los insurgentes, logró internarse con sus hombres en la manigua cubana, y el presidente norteamericano William McKinley tuvo necesidad de enviarle un mensaje de carácter urgente. Reúne éste a su Estado Mayor para averiguar cuál podía ser la persona capaz de realizar esa importante misión. Se le contestó: "Hay en nuestro ejército un teniente apellidado Rowan, que puede entregar ese mensaje, si García existe".

Comparece Rowan al despacho presidencial; se le entrega el documento con la consigna de ponerlo en manos propias. Saluda y se retira. Poco tiempo después regresó con la respuesta del General García. He aquí un episodio aparentemente cotidiano e intrascendente. Pero no lo es, porque Rowan ignoraba el lugar del paradero y para dar con él tuvo que realizar todo género de proezas: atravesar ríos ,escalar montañas, burlar la vigilancia del enemigo, dormir a campo raso y sufrir todo género de penurias, porque carecía de recursos y medios de locomoción. Pero era tal su sentido de responsabilidad por la palabra empeñada, que no desmayó ante ningún obstáculo, guiado por la sagrada obsesión de cumplir con su deber.

Otro que no hubiera sido Rowan, al entregársele el mensaje habría hecho una serie de preguntas propias de un inútil majadero: ¿Dónde está el Gral García ¿Tardaré mucho en encontrarlo? ¿Qué hago si caigo en poder del enemigo? ¿Cómo venceré los difíciles impedimentos geográficos para llegar a la manigua? ¿Por qué no me dan un acompañante? ¿Y si no encuentro al General, qué hago? ¿Y si extravío el mensaje, qué le digo al Gral. García? ¿No sería mejor que mandaran a otro?

Un sagaz periodista, Elberto Hubbard, advirtió lo singular de la situación, y en una pequeña revista que dirigía publicó un artículo titulado: "Un mensaje a García". Al comentar la hazaña de Rowan, formuló muy atinadas observaciones: el mundo necesita a cada momento de personas del temple del mensajero; vivimos rodeados de individuos incapaces de realizar por propia iniciativa y voluntad la más mínima gestión; abundan los pusilánimes que ven una montaña en un grano de arena; nos codeamos diariamente con ineptos a quienes hay que darles todo preparado y digerido. Y lo curioso es que los carentes de talento y voluntad, los indolentes congénitos, en una palabra, los inservibles, exigen situaciones de privilegio.

El artículo de Hubbard corrió rápidamente como reguero de pólvora. Se tradujo a todas las lenguas cultas del mundo, y no hubo empresa que no lo repartiera entre sus obreros, ni oficina que no lo pusiera en manos de sus empleados. Se calcula que al cumplir su cuarto de siglo, se habían impreso 120 millones de ejemplares distribuidos en todos los continentes.

Las nuevas generaciones ignoran por completo o recuerdan vagamente la hazaña de Rowan y el opúsculo de Hubbard, que constituyen un poderoso tónico para la voluntad. Conviene reactualizar esos acontecimientos, porque gran parte de los jóvenes y hombres maduros de nuestro tiempo viven en estado de punible indiferencia, de absurda negación, de amargo escepticismo, de sistemática subestimación, cuando no de selvática violencia o agresividad.

Hay en el presente una cínica propensión a pedir, a reclamar, incluso a exigir, más bien que a merecer. El signo inequívoco de una vida malograda es creer que sin el consiguiente esfuerzo se poseen plenos derechos a los beneficios sociales.

El hombre vulgar se coloca en la cómoda situación de pedir, sin haberse impuesto a sí mismo la dolorosa, pero fecunda y alentadora disciplina del trabajo tenaz.

Casi todos exigen facilidades y facilitaciones, ignorando que con blanduras no se conquista lo heroico; piden disminución de trabajo y pretextos para holgar.

Muy pocos se obligan al coraje del esfuerzo personal, sin pensar en el bienestar que invade al hombre, cuando tras ingente trabajo se triunfa de las dificultades y convierte el problemático futuro en una hermosa realidad presente. Lo único que da valor a la vida es haber logrado conquistas a fuerza de perseverancias.

Los apocados arguyen adversidades, ignorando que cuando el hombre no se deja vencer por sí mismo es más fuerte que todas las dificultades e infortunios de su destino.

Alberto RUSCONI

(Especial para EL DIA)

Autos "Jockey Club" Caussi de NOVIOS
Tels.: 40 11 36 - 40 11 37
Arenal Grande y LAVALLEJA



Cuerpo lateral del castillo.

EL CASTILLO WARTBURG Y LOS PRIMEROS TROVADORES ALEMANES

A muy poca distancia de Eisenach, ciudad donde naciera Juan Sebastián Bach, se encuentra el castillo Wartburg, solitario en la campiña y que se divisa ya a lo lejos, por estar situado sobre una colina. El trayecto e scorto. Escasos minutos apenas por un camino entre bosques de hayas.

Este castillo ya estaba allí cuando nació Juan Sebastián Bach, y aún desde mucho tiempo atrás. No es un castillo más, es el famoso Wartburg, donde ya en 1208 se realizaban los torneos de la lírica medioeval que han pasado a ocupar un sitio de honor en la Historia de la Música.

El noble landgrave Hermann (1207) allí hospedaba a cantores, músicos y poetas, y la importancia de los torneos que se llevaron a cabo (torneos que se denominaron "Sängerkrieg", guerra de cantantes) dio renombre a los primeros trovadores alemanes, también denominados *"Minnesinger"*.

La fundación de este castillo se remonta al año 1067, sabiéndose que sus primeras construcciones se realizaron por orden del conde de Turingia Ludwig. Ya entonces se elevaron las tres famosas torres, que se mantuvieron como sólida tradición en todas las reconstrucciones posteriores.

En el códice de Jena (siglo XII) se constata que la lírica alemana, ya existía antes de los torneos de Wartburg, pero en lo que no puede caber duda es que Wartburg fue el punto de reunión y también de proyecinó hacia todos los condados germanos, una tradición que desde entonces no dejar nunca de estimular la permanencia, mediante la renovación de un arte musical alemán de indudable trascendencia.
mán de indudable trascendencia.

Por cierto que la historia del Wartbur no se limita solamente a los *Minnesinge*. Teniendo tanta significación para todos lo Landgraves (señores feudales) de Turingia en este castillo se desarrollaron terribles luchas religiosas de la Edad Media. La lírica de los *Minnesinger* fue a menudo sustituida por las voces ásperas de los predicadores y de los confesores que ejecutaban la inquisición del Papa sobre la Alemania del siglo XIII. Estos propagandistas de las guerras de las Cruzadas recorrieron toda Europa, en etapas que algunos consideran gloriosas, y que otros ubican entre los períodos del mayor oscurantismo medioeval.

De esta época del Wartburg, surge la leyenda de Santa Elisabeth de Turingia. Se trata de la figura trágica de la hija del Rey Andreas II de Hungría, quien vivió en el castillo desde muy niña, puesto que tenía apenas cuatro años cuando pasó a habitarlo. Siendo aun una adolescente se casa con el Landgrave Ludwig IV, llamado también "El Piadoso", quien perece e nla Cruzada en 1227.

Elisabeth fallece cuatro años después (1237) debido a los sacrificios y penitencias



El castillo Wartburg.

sagradas para salvar su alma, en las prédicas de su confesor. Fue canonizada en 1235.

Durante su vida, el Wartburg, antes lugar de lujosas fiestas, fue convertido en un hospital de incurables. La sala del castillo dedicada a su memoria, es sin duda la más hermosa, y está adornada con mosaicos de innumerables piedrecillas multicolores.

Pasado el tiempo, el Wartburg vuelve a tener significación de primer plano en la historia alemana. Y es en el comienzo del siglo XVI, cuando allí se refugia Martín Lutero, y se dedica a traducir la Biblia. Como protesta contra León X, y publica su famoso programa que contenía ochenta y cinco proposiciones contra la predicación de las indulgencias, el celibato, el purgatorio, la misa, etc., y quema la bula de excomunión que el Papa lanzara contra él.

Este y otros acontecimientos ocurridos en el Wartburg, han inducido a que muchos historiadores consideren este castillo como el corazón de Alemania.

Aunque lo visitáramos el año pasado, nos atrajo el Wartburg, entre tanto, y ya mucho antes, por haber sido algo así como el hogar nativo de los *Minnesinger* (arcaísmo que significa "cantor del amor"). Estos primeros trovadores, invocaban las cosas simples de la vida, aquellas que el Medioevo religioso trató de impugnar con la imagen de la muerte y del castigo.

Los *Minnesinger* germanos surgieron de la misma pureza de sentimiento frente a la vida que admiramos en los trovadores provenzales, y también en los bardos errantes de Inglaterra, Escocia, Irlanda y Escandinavia.

Entre todos los castillos que nos fue dado visitar en Alemania, el Wartburg, no obstante la elegancia y proporcionalidad de sus fachadas, impresiona mucho más por sus interiores. Cada una de sus vetustas salas, el sobrio ambiente de aquellos recintos donde se desarrollaron tantos hechos trascendentes, impresionan en grado sumo al



Sala donde Martín Luthero tradujo la Biblia.

visitante. Son salas austeras, con series de columnas construidas en el siglo XII, y que se mantienen sin modificaciones, principalmente en las habitaciones con significación histórica. Es así que podemos ver los lugares donde trabajaba Luthero; la Sala del Consejo de los Caballeros, etc.

En lo que se refiere a los *Minnesinger*, es necesario señalar que muchas de sus creaciones se han conservado como poemas nacionales. Tristán e Isolda es atribuido a Godofredo de Estraburgo. El San Graal (Parzival) a Wolfram de Eschenbach. El canto de los Nibelungos a Walter Von Wogelweide, que también se considera como al Goethe medioeval.

Frecuentaban Wartburg para estos torneos, también otros trovadores cuyas obras no se conservaron. Entre ellos, famoso por su sabiduría, estaba Heinrich von Veldecke. E igualmente se mencionan Reinhargt de Zwechstein, Enrique Schreiber, Juan Bitteroff, Enrique de Ofterdingen.

En el Códice de Jena del siglo XII (como dijimos antes) se comprueba que la lírica alemana, en la forma de la canción con máxima (Spruch) se cultivó ya antes de que se organizasen los torneos poéticos de Wartburg, habiendo sido los más antiguos representantes Spervogel, Enrique de Morungen y Federico de Hansen. Desde el sur de Alemania esta lírica se difundió rápidamente por el norte hasta Rugen, y en su período de mayor expansión tuvo como principales cultivadores a Conrado de Wurzburg, Hermann der Damen, Witzlav von Rugen, Rugenbogem, Tannhauser y Enrique de Meissen.

Sin embargo, es desde Wartburg que se irradiará la gran tradición que influyó notablemente en la segunda gran etapa de la lírica germana, aquella que dio lugar a los *Meistersinger* (Maestros Cantores), preanuncio definitivo de los grandes músicos que desde el siglo XVIII, Alemania viene dando a la cultura universal.

Decíamos al comienzo que el castillo Wartburg se encuentra a muy corta distancia de la casa donde naciera Juan Sebastián Bach, en Eisenach. En los países de hondas tradiciones no es extraño que el destino nos presente estas casualidades, con tan íntima relación esencial. Los *Minnesinger* y Juan Sebastián Bach surgidos de un mismo paisaje, como si un mismo aire los hubiera recogido de la Eternidad.

Alberto SORIANO

(Especial para EL DIA)



Corredor hacia la sala del Consejo de Langraves



Escalera interior del castillo.



QUE SIGNIFICA AMERICA PARA UN EDITOR ESPAÑOL



El editor Santiago Salvat.

Desde 1895, cada tres años, la Unión Internacional de Editores celebra un congreso en el que se debaten los puntos que interesan a la industria y al comercio del libro sobre todo el haz de la tierra. Su número ha llegado al XVI (los conflictos guerreros han impedido algunas reuniones) y la sede de tal evento ha sido ahora la ciudad de Barcelona.

Ante la presencia de 650 delegados de la industria de todas las lenguas, el Presidente del Congreso, don Santiago Salvat (cabeza de la muy prestigiosa editorial de igual nombre, que pronto alcanzará el siglo de existencia) pronunció un discurso conceptuoso y lleno de enfoques de sumo interés. Trataremos de glosar desde aquí algunos puntos fundamentales.

En primer lugar, cabe destacar lo que significa para un editor de la península el mercado americano. Dijo don Santiago:

"El libro español, en efecto, portador como todos los demás libros de un mensaje, se proyecta más allá de nuestras fronteras estrictas y alcanza los veinte países de habla castellana que surgieron en Centro y Sudamérica como fruto del descubrimiento y exploración de aquel continente. Hace ya casi medio siglo que tuve el privilegio de recorrer aquellos territorios. Desde entonces son varios los viajes que he podido efectuar y siempre ha sido para mí algo asombroso el recorrer millares de kilómetros hallando en todas parte, en el llano y en las montañas, en las grandes ciudades y en las poblaciones modestas, la permanencia de una misma civilización y el vínculo vivo de una misma lengua castellana. Estos países hermanos se hallan, en nuestro siglo, bajo las más encontradas influencias en el orden económico, social y político, pero a través de las numerosas transformaciones que experimentan, sin frenar el progreso notorio en todos los órdenes, que algunos justificadamente ponderan, se mantienen fieles a la tradición cultural que España les legó, y esto, precisamente, marca de modo indeleble nuestra misión como editores en el plano que he llamado supranacional."

Y al decir más adelante que en este plano el futuro es promisor, alega:

"El crecimiento demográfico de los países iberoamericanos es totalmente positivo, y el esfuerzo que están realizando resulta realmente ejemplar, en muchos casos, sobre todo si se consideran las enormes dificultades de todo orden que han tenido que vencer."

Y en este punto preciso el orador presenta la otra cara (editorialmente hablando) del desarrollo americano: la industria autóctona, que es a la vez competidora de la española en el mismo mercado. Pero la actitud del Presidente es amplia, generosa, comprensiva.

"Por eso, los editores españoles han saludado con sincera simpatía la aparición de una pujante industria editorial en los países más progresivos de Hispanoamérica que, con su esfuerzo y su tenacidad, lograron sentar las bases para que aquélla surgiera. Lejos de encerrarnos en un nacionalismo estrecho y mezquino, hemos creído siempre que para todos hay un puesto en la gran tarea de elevar la cultura y difundir el progreso. Por eso, desde esta tribuna, quiero saludar especialmente a nuestros queridos colegas de Hispanoamérica para decirles que nos sentimos enteramente identificados con sus fines y con sus nobles ambiciones, que no tememos ningún quebranto para nuestra industria por el hecho de que la suya prospere y se desarrolle, que estamos persuadidos de que la tarea a realizar es ingente y que la suma de nuestros esfuerzos con los suyos es no sólo deseable, sino ineludible, si queremos que subsista aquello que constituye nuestra más preciada justificación histórica en el orden cultural y humano. Es posible que, siguiendo un proceso paralelo al que se ha desarrollado en América del Norte, los países iberoamericanos posean pronto una industria editorial tan importante o más que la de cualquier nación europea. Pero yo afirmo que, cuando este hecho se produzca, todos los que amamos los valores perennes de nuestra tradición y nuestra cultura tendremos que alegrarnos como de algo que muy directamente nos atañe, puesto que de modo tan íntimo estamos unidos por un mismo vínculo idiomático.

"Incluso reduciendo nuestra apreciación a lo estrictamente económico, la perspectiva que se vislumbra no es para infundir ningún temor, pues el desarrollo de la industria editorial en Iberoamérica lógicamente ha de ir unido a la elevación del nivel cultural de sus pueblos, creando así una demanda mayor para el libro importado, al mismo tiempo que se robustece su propia capacidad exportadora."

La divisa de don Santiago es: "vivir y dejar vivir".

M. M. V.

BUDISMO DE NAGARJUNA LA NADA ENTRONIZADA

El libro de Fatone expone el método filosófico de un pensador de la India, Nagarjuna, que vivió en el siglo II d. C. pero cuya influencia se siente aun hoy en día, por ejemplo, en la escuela zen del Japon. A pesar de las tentaciones que debieron haber asaltado al autor, Profesor de filosofía e historia de las religiones en la Universidad de Buenos Aires, deliberadamente evitó todo cotejo entre nuestra manera occidental de plantear los problemas y el enfoque hindú. Aunque esto a primera vista parece un desmérito suyo, tras una breve reflexión veremos que su procedimiento ha sido correcto: es cierto que de este modo carecemos de una comparación —que muchas veces encierra un valor nada más que personal— pero al mismo tiempo se elude todo compromiso de forzar una idea hasta el punto de hacerla aparecer como (Paralelismos, por otra parde, inevitablemente, en todas las "Vidas paralelas" o "Historia comparada de los sistemas de...".

Fatone, pues, se limita a la filosofía de Nâgârjuna, que el lector inteligente pronto descubrirá, no es nada ajena a la ensenada en Occidente. (Paralelesimos, por otra parte, entre el pensador hindú y filósofos nuestros podríamos fácilmente encontrar desde Zenón hasta Bertrand Russel y Wittgenstein). ¿En qué consiste esa filosofía nihilista? Nâgârjuna y sus discípulos se defendieron denodadamente contra esta denominación. Es cierto que su escuela no afirmó directamente la nada; pero esta actitud sólo respondió a un aspecto de su pensamiento total. Ellos dijeron: no existen razones válidas para sostener una tesis; todas las afirmaciones son vacías y por supuesto también la que pretendiera afirmar la nada. Nâgârjuna, que partió del estudio de la esencia de las cosas y de sus condiciones, vio que no se puede afirmar la causalidad, ni el movimiento, ni el tiempo, ni el espacio, ni el ser. En una revisión posterior llegó a la conclusión de que tampoco el conocimiento existe y finalmente declaró ilusoria hasta la noción de Buda. En una marcha dialéctica perfectamente encadenada y armada con un aparato lógico riguroso desemboca en la total vacuidad de todo lo existente. Dijo que el acto de juzgar o es una tautología o una contradicción. La última etapa, sin embargo, estaba aún más allá, cuando sostuvo que ni la noción de vacuidad puede ser expresada porque lo que no es no puede ser afirmada. "Y Nâgârjuna calla. Este es el método y ésta la conclusión del método: silencio, quietud, apaciguamiento...". Así termina el libro de Fatone. Nâgârjuna no es, por tanto, nihilista por el objeto de sus meditaciones y menos podría sostenerse que predica la nada como el ideal de una doctrina moral; pero sí, llega al punto muerto del vacío universal como la culminación de un método, como al último residuo de una eliminación progresiva de realidades ficticias.

La obra de Fatone se auto-sitúa como la primera aproximación en español a una corriente de inquietudes filosóficas sobre Nâgârjuna, entre cuyos cultivadores debe mencionarse a hombres de la talla de Jaspers. Constituye una bien lograda interpretación actual de un problema eterno. La frecuencia de citas orientan al que esté interesado en proseguir estudiando; la ordenación del material guía inteligentemente al lector para que no se desvíe del objetivo principal; el lenguaje riguroso y técnico y la exposición ceñida alcanzan a comunicarnos la esencia lógica, puramente racional de los problemas de que trata. Un buen libro, difícil, escrito con mucha seriedad para personas que saben pensar.

T. S.

Vicente Fatone — EL BUDISMO "NIHILISTA" — Eudeba, Buenos Aires, 165 págs, 1962.

Templo budista de Nara, Japón.





El filósofo Federico Nietzsche.

DESPERTO AMOR Y ODIO

La generación que vivió al filo del novecientos vio en Nietzsche más que a un escritor de obras más o menos escandalosas y sintió instintivamente que estaba destinado a un cargo de superior jerarquía que el de Profesor de Filología Clásica. Para muchos de aquellos hombres de la "belle époque" Nietzsche encarnaba el símbolo de los nuevos tiempos, el Espíritu de la Cultura, que con su siempre renovante vitalidad iba a cambiar, ahora sí, definitivamente, toda la raza humana. Nietzsche se presentó como el profeta de Zaratustra —una vieja encarnación divina reactualizada—, como el poseído de la verdad, el inconoclasta de todos los dogmas y sospechaban en él al que en los últimos años de su vida, ya con la razón enajenada, firmaría: "el Anticristo". Era un hombre-enigma de enorme influencia. Lo idolatraban o se burlaban de él; contó entre sus amigos a Wagner y a Burckhardt para vivir sus postreros años en un ostracismo voluntario. Conoció de todo, menos una cosa: la indiferencia

La repercusión de su obra, sin embargo, no se limitaba a provocar encendidos debates. La concentrada energía de sus flechas intelectuales lanzadas en forma de aforismos contra todo lo que fuera sentimiento moral tradicional —piedad, altruismo— cristianismo, ciencia, racionalismo, lógicamente constituía el gérmen de interminables polémicas. Frases suyas como "Dios ha muerto" o "¿Aspiro yo a la **felicidad? Yo aspiro a mi obra!"** resultaron la fuente fermentaria de toda clase de inquietudes. No obstante su contribución positiva en ciertos terrenos delimitados de la cultura no fue más parca. Aunque no faltaran quienes le querían negar su calidad de filósofo la verdad es que su preocupación fundamental se orientaba en ese sentido. Acaso careciera de un sistema propio, como los elaborados por los grandes pensadores, pero allí radicaba un motivo más del encanto de su filosofar: se trataba de un sistema abierto —tan cultivado desde el siglo pasado— y por tal razón, como también por otros paralelismos de más peso, se le llegó a comparar con Kierkegaard. Aún hoy si preguntamos a un europeo cincuentón, con educación universitaria, acerca de filosofía, podemos apostar que responderá casi a quemarropa: Nietzsche, Schopenhauer. En música también tuvo una preocupación intensa. Todos conocen la amistad ditirámbica, salpicada con periódicos alejamientos, que lo unía a Wagner. Menos saben que, aparte de sus reflexiones teóricas, también era un compositor bastante activo. En el verano de 1962 un concierto de cámara ejecutado en María Sils, Festival de Engadina, Suiza, donde pasara largas temporadas en su período más creativo, estuvo dedicado enteramente a sus composiciones. (Tenemos noticias de que el musicólogo de Basel, Curt Paul Janz editará dentro de poco las partituras de Nietzsche). Su importancia en la dramaturgia es innegable. Ciertas tendencias políticas de corte totalitario trataban de agregar un grano de justificación acudiendo a sus teorías sobre el Superhombre y la voluntad de poder. Y podríamos seguir así enumerando la dirección y sentido de su espíritu, enunciando el mensaje de su obra polifacética. Se podrá discutirlo o discrepar con alguna afirmación suya; lo que no podrá hacerse, ni hoy, a más de setenta años de su muerte es ignorarlo.

Aguilar reedita en cinco tomos todo el material de quince, editados por primera vez en Madrid, en 1932. La traducción, introducciones y notas son debidos al Profesor Eduardo Ovejero y Maury.

T. S.

Federico Nietzsche — OBRAS COMPLETAS — Tomo I., Aguilar, Buenos Aires, 702 págs., 1962.

















Nutre, vigoriza, fortalece.

TODDY

No tiene, ni puede tener similares



UIS MOUNTBATTEN

mirante inglés fue recibido con simpatía cordial por

REBAJAS DE VERANO

AHORA
en las 4 casas
de las 3 Avenidas
y...

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 y M. Sosa. - TEL. 20 09 61

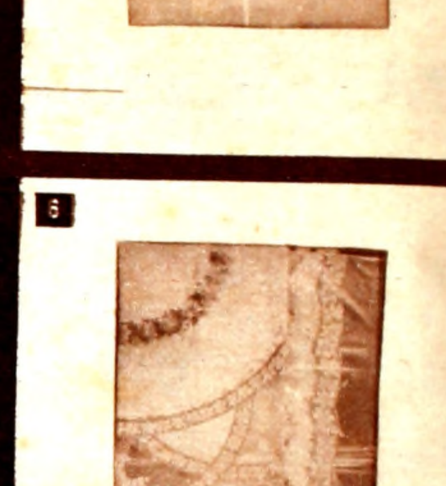
SUC. GOES: Av. Gral. Flores 2341 - TELS. 2 42 00 2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON: Av. 18 de Julio 1601 - TEL. 40 41 11

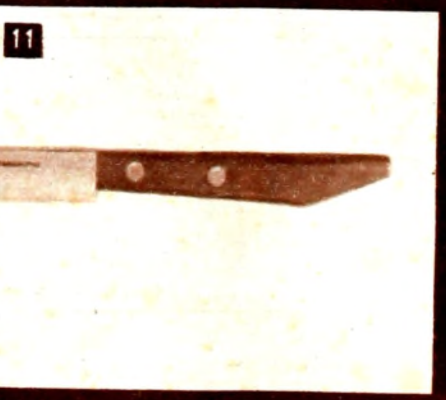
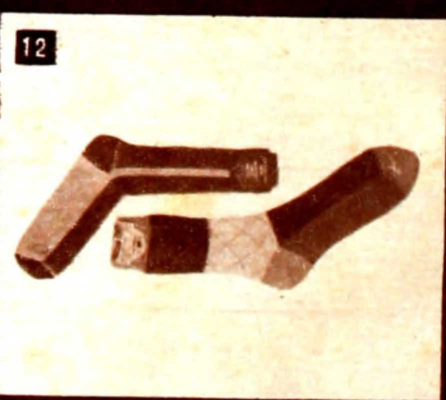
SUCURSAL CENTRO: Av. 18 de Julio 958 casi esq. Rio Branco - TEL. 9 40 59







Capurro & Co.

1 Camisolas para niños en fuerte tela de algodón fantasía, colores firmes. Talle 2 $ 10.00
Aumenta $ 1.50 por talle

2 Sensacional oferta: En todo nuestro amplio surtido de Toallas, todo comprador de 3 unidades se lleva 4 por el mismo precio.

3 Camisa manga larga en tricolina blanca 2x1, modelo de cuello y puños de actualidad. Talles 36 al 44 $ 39.50

4 Extraordinario Vibrador alemán de doble aplicación, p/masajes y batidos a $ 129.00

5 Todo nuestro surtido de Carteras con extraordinarias rebajas, gran variedad de modelos desde $ 49.50

6 Carpetas en plástico americano, gran variedad en dibujos y colores, 1.40 x 1.40 a $ 6.50

7 Malla en algodón, estampado exclusivo, muy original, totalmente forrada con pollerin o sin el, su precio $ 49.50

8 Práctico Baby Doll en algodón estampado, totalmente garantido al lavado, muy apropiado para playa a $ 22.50

9 Bombacha de nylon modelo slip, todos los colores. Talle 2 y 4 a $ 5.50
Aumenta $ 1.50 cada dos talles

10 Juego de fruta de vidrio labrado en relieve, muy práctico, las 7 piezas $ 9.80

11 Práctico cuchillo para mesa en acero inoxidable, de importación, con mango de madera pulida, c/u $ 3.50

12 Extraordinario lote de Zoquetes Strech, rebajados, fantasía $ 7.50 y lisos a $ 5.00